

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 50,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Prohibitor.—No se devuelve ningún manuscrito.

COMISION DE ABOGADOS

PARA LA DEFENSA DE CARLISTAS.

Mañana, sábado, tendrá lugar en la sala primera de la audiencia de este territorio, la vista de las causas formadas en el juzgado de Torrijos contra D. Eugenio Bargas, D. Toribio Ordoñez, D. Claudio Fuentes y D. Julian Estéban, procedentes de la partida de D. Lúcio Dueñas, Cura de Alcabón.

Defenderá a los dos primeros el Sr. D. L. de Trelles y Noguero, al tercero el Sr. D. Joaquin Gonzalez Fiori, y al último el Sr. D. Juan Tró y Ortolano.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL CANTERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 2 de Diciembre de 1869.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

El Sr. Figueras manifestó que hallándose enfermo el Sr. Castelar, no podía asistir a la Asamblea para apoyar la proposición que tenía presentada, y que deseaba se aplazase su lectura para el sábado.

Se leyó la siguiente proposición:
«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan decretar que en atención a la gravedad de los hechos denunciados por el señor ministro de Hacienda en su discurso de ayer tarde sobre robo de alhajas de la corona, se nombre una comisión que abra una información parlamentaria con el objeto de que se averigüe la verdad de los referidos hechos y se imponga la responsabilidad correspondiente a quien la tenga.»

Palacio de las Cortes 1.ª de Diciembre de 1869.—Cruz Ochoa.—Manuel de Unzueta.—Ramon Vignader.—Joaquin Maria Mazquiz.—Para autorizar la lectura: Joaquin Vazquez de Puga.—Para autorizar la lectura: Juan Martinez Ricart.—E. Figueras.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados, hoy más que nunca necesito de vuestra indulgencia, por lo mismo que tengo que sustituir en el uso de la palabra a uno de los más eminentes oradores, cuya elocuencia vos pensabais oír, y porque voy a hablar en determinado sentido sobre un asunto que mereció vuestras simpatías ayer, si bien no juzgo que sucederá lo mismo con las del país. Tened, pues, la bondad de escuchar con benevolencia lo que tengo que exponeros al apoyar la proposición que ayer tuve el honor de presentar tan pronto como oí las palabras que pronunció el señor ministro de Hacienda. Escuché al principio con asombro, después con estupefacción, y luego no sé cómo, las palabras del Sr. Figuerola, y creí de mi deber presentar la proposición.

Yo, señores, oí con verdadero asombro lanzar improperios e invectivas contra toda la familia de los Borbones, y en especial contra doña Isabel, reina que ha sido de España, é individuo de esa familia (Risas).

No os extrañe, señores, este error gramatical y que no haya dicho individuo como debe decirse, porque aquí se hace poca distinción del sexo y es indispensable que se haga. (Risas)

Se ha hablado de doña María Cristina y doña Isabel de una manera que no es la más aceptable cuando se habla de señoras tan elevadas ante una Asamblea; y no hay por lo tanto que extrañar que yo haya cometido de intento esta falta gramatical, al ver que no se ha tenido presente esta circunstancia que exigía proceder de otra manera.

Tanta extrañeza me causó que el Sr. Figuerola, antiguo catedrático mío y persona culta, se expresase de tal modo, que he podido volverme a pronunciar una palabra en aquel momento, y sólo me ocurrió presentar esta proposición. Yo crea, señores, que esa es una sociedad culta, en las Cortes Constituyentes y desde el banco ministerial no podían lanzarse semejantes acusaciones contra la familia de Borbon, y mucho menos contra doña María Cristina y doña Isabel.

Yo, señores diputados, vengo a defenderlas hasta cierto punto, guiado únicamente por los impulsos de mi corazón al verlas tan maltratadas; porque soy su adversario, pues desde que empecé a tener ideas políticas he sido carlista, y si cuando vine a Madrid, al encontrar a doña Isabel, la saludaba, lo hacía, y esto lo saben todos mis amigos, con la protesta de que solo era como una muestra de respeto al principio de autoridad.

Y cómo no había de extrañar que salieran esas acusaciones de los labios de un ministro que pertenece a un Gobierno presidido por un amigo íntimo de doña María Cristina, pariente de doña Isabel de Borbon, que se precia y con razón de que corre por sus venas la sangre de los Guzmanes, y que es tan cuidadoso de defender la honra de todos los ciudadanos? ¿Cómo no me había de asombrar que se hablara de robos cometidos por doña María Cristina y doña Isabel? ¿O es que merecen menos consideración esas señoras que un individuo cualquiera que se llama Llagostera, ó no sé cómo?

Yo, señores, joven, modesto, inexperto, hijo del pueblo, de cuya esfera no quiero salir nunca, y que creo rendir culto a la galantería y a la caballerosidad españolas, gémo no había de extrañar un discurso como el del Sr. Figuerola, y que en vez de levantarse aquí la voz de los señores diputados en defensa de la honra de esas señoras, como cumplía a la dignidad de las Cortes Constituyentes, fuesen aplaudidas las palabras del ministro? Yo creo que voy a defender la dignidad de las Cortes Constituyentes a la manera que vosotros la entendéis, no; sino como yo la comprendo siempre en cualquier reunión donde me encuentre, en la cual procuro que se traten siempre los asuntos con la mesura conveniente. (Rumores). ¿Os parecen duras estas palabras? ¿Pues por qué aplaudís ayer?... El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que procure en su modestia no faltar a las Cortes, absteniéndose de proferir palabras que puedan ofenderlas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Noes mi ánimo ofender a las Cortes ni a nadie.

El señor PRESIDENTE: Sin ser ese el ánimo de S. S., puede sin embargo pronunciarse palabras que ofendan a la dignidad de las Cortes, a causa de su inexperticia y a pesar de su modestia,

y el presidente está aquí para corregir esas faltas. S. S. no tiene presente que por la posición excepcional en que se encuentra, le he tratado con toda la deferencia posible, pues hace rato que está fuera de la cuestión, dirigiendo ataques y reconvencciones a las Cortes en vez de tratar el objeto de la proposición, que es el de que se nombre una comisión para que se proceda a abrir una información parlamentaria. A esto deben limitarse las observaciones de S. S., y nada más.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Tenia pedida la palabra también para alusiones personales. El señor PRESIDENTE: El reglamento no permite el uso de la palabra para alusiones personales pasado el debate en que estas pueden tener lugar. Ahora no puede V. S. ocuparse de otra cosa que del objeto de la proposición.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Continuando, pues, mi interrumpido discurso, debo manifestar que lleno de asombro al ver manifiesta la honra de dos señoras que han sido reinas de España, si quiera lo fueran de hecho, creí oportuno presentar esta proposición a fin de averiguar lo que haya en este asunto, porque es necesario saber si existen esos robos, cuándo y cómo se han cometido, y qué personas han intervenido en su comisión.

Los señores diputados oyeron que el Sr. Figuerola dijo que los robos han sido hechos por doña Cristina y doña Isabel de Borbon; pero ¿quiénes intervinieron en ellos? Todos han tenido lugar en la época del 33 al 43; es decir que han tenido lugar en los albores del régimen liberal, cuando al frente del Gobierno había correligionarios vuestros, cuando hombres dignos y probos, y lo digo con toda sinceridad, como Argüelles y D. Martin de los Heros, regían la real casa. Pues si cuando esas eminentes personas regían la real casa y doña Isabel era una niña, porque yo rechazo el cargo dirigido a doña María Cristina, se ejecutaron esos actos, con la circunstancia agravante de la domesticidad, ved si podéis hacer caer alguna responsabilidad sobre hombres que yo creía venerabais más.

Donde hay robo hay autores de varias clases, y puede haber cómplices y encubridores de varias condiciones; y como el Sr. Figuerola nos ha dicho que había habido robo, de aquí que sea necesario abrir una información sobre esos hechos y calga la responsabilidad sobre quien la merezca. Importa saber si hay delito, ó si lo que ahora se echa de menos ha sido empleado en premiar servicios, en hacer actos de beneficencia a favor de servidores que se creían leales de doña Isabel II; ó a favor de familias de altos servidores del Estado que decían hallarse no en buenas circunstancias en algunas ocasiones. Es, pues, indispensable se abra esa información para que se averigüe la verdad, pues creo hay en esta Cámara personas que pueden con conocimiento de causa rechazar ese crimen que se atribuye a personas tan elevadas; y por otra parte el país necesita ver que lo que se hace aquí no es solo aplaudir lo que dice el Sr. Figuerola, sino que se procura que el peso de la justicia se haga sentir sobre aquellos en quienes deba recae. También la creo necesaria por otra circunstancia importantísima, y es la de que un compañero nuestro es hijo y hermano político de doña Cristina y doña Isabel de Borbon. ¡Ah! Señores diputados, yo me alegro de que ayer no estuviese en la sesión ese compañero nuestro!

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, los lazos de parentesco no son los que inspiran a los diputados su conducta; los altos intereses del país son los que guían a los diputados.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, es una razón que aduzco en apoyo de mi proposición. Resulta mala ó buena; pero a mí me parece buena.

El señor PRESIDENTE: A mí me parece ofensiva a las Cortes, y por eso digo a V. S. que no la repita.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: Pido la palabra para hablar en nombre de un señor diputado ausente, si el reglamento lo permite.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo continúo en apoyo de las razones que oí en la sesión anterior, en apoyo de la proposición; pero como no sé si esas razones le parecen buenas al señor presidente, tengo que llamarle y sentarme.

Yo creía que el señor presidente era el director de las discusiones, no el censor de la parte retórica del discurso de los diputados.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado: el presidente somete su conducta al juicio de las Cortes, pero no puede permitir ninguna cosa que sea ofensiva a las mismas. V. S. con su inexperticia se lanza muchas veces en terreno peligroso para todos los señores diputados, y para apoyar la proposición no son necesarias esas razones.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Soy diputado elegido por sufragio universal, y me siento aquí con el mismo derecho que todos mis compañeros. Podrá ser inexperto; pero para eso está S. S. que dirige las discusiones: para llamarme al orden cuando me saiga de él, pero no para desahogar mis razones cuando a S. S. le parezcan buenas ó malas. (Señales de aprobación.) Esta manifestación de la Cámara me satisface.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, no hay manifestación de la Cámara que valga. Le he llamado al orden a S. S. de una manera cortés, invocando su buen sentido. En lo sucesivo obrará en una forma severa al llamarle al orden, puesto que la cortesía se interpreta mal.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Dejo al juicio de la Cámara y del país la apreciación de la cortesía que el señor Presidente usa conmigo.

El señor PRESIDENTE: Acepto el juicio de la Cámara y del país. Siga V. S. su discurso.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Es necesario que el país sepa a qué atenerse después de lo manifestado por el Sr. Figuerola, que vino aquí con ese discurso premeditado, cuando las pasiones estaban en calma, cuando se decía que la discusión languidecía y que la Cámara se hallaba en un estado de atonía, del que ha querido que salga, porque sin duda teme que doña Isabel ó su hijo puedan sacar algún partido....

El señor PRESIDENTE: Al orden, señor diputado, a la proposición.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Creo que en el ánimo de los señores diputados está el admitir la proposición, y que el Gobierno mismo, según lo manifestado ayer por el Sr. Figuerola, no tendrá inconveniente en que se acepte, teniendo la convicción de que desde luego la votarán todos los señores diputados que han sido leales servidores de doña Isabel y doña Cristina y que ahora toman asiento en estos bancos, pues desearán que el país sepa a qué atenerse en asunto de tanta

transcendencia. Espero, pues, que la Cámara se servirá tomarla en consideración. He dicho.

El señor ministro de HACIENDA: No es nuevo en mí encontrarme en oposición con los Borbones, por más que la inexperticia del señor Ochoa le impulse a creerlo así, pues todos recordarán que yo me levanté en aquel Congreso de los cinco años a hablar contra el mayorazgo de D. Sebastian, y que cuanto desde los bancos de la minoría hacia la oposición a los 2 millones que se consignaban a cada hijo que iba teniendo doña Isabel, parecía que un estremecimiento glacial circulaba por estos bancos. También recordarán los señores diputados que el año 54 decía yo que era catalán, y que como tal no podía ser afecto a los Borbones.

Y, señores, no sé por qué S. S. se ha de extrañar del capítulo de cargo que formulé ayer, cuando no era la centésima parte de lo que puedo decir. S. S. debía asombrarse de la ligazón social, no del cirujano que ha levantado el apóstrofo, culpe S. S. a los que han producido la ligazón. (El Sr. Cánovas del Castillo pide la palabra).

No ha sido el Sr. Ochoa tan incauto ni tan inexperto, presentándose como el caballero andante de esas señoras, y queriendo tratar esa cuestión hoy; y es necesario a su vez que yo estoy preparado y dispuesto a discutirla con su señoría y con cualquier otro que se presente en el pánque.

S. S. podía haberse limitado a demostrar la conveniencia de que se nombrase la comisión, y no venir aquí a querer infamar la memoria de personas tan dignas como D. Agustín Argüelles y D. Martin de los Heros.

Por el testamento de D. Fernando y por el inventario se demostraba lo que yo he indicado; el inventario ha desaparecido, queda sólo el testamento, y hay que creer a D. Fernando ó a doña María Cristina, mereciendo sin duda más crédito el primero, pues a pesar de su infamada memoria, el hombre muriendo no tiene interés en ocultar la verdad. Además es de notar que la dote de doña María Cristina era de 30.000 duros que no se le habían pagado, y sin embargo hoy tiene un capital de 200 millones.

S. S., convertido en paladín de esas señoras, puede reunir todos los datos que crea convenientes; venga la información, y defiéndase el que pueda de los cargos que ella pueda arrojar.

El Sr. FERNANDEZ VALLIN: He pedido la palabra para defender a un señor diputado ausente.

El señor PRESIDENTE: El Reglamento no permite el uso de la palabra con ese objeto.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: He pedido la palabra para una alusión personal, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: No ha habido alusión personal a S. S.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Creo que es clara y evidente la alusión a todos los que han sido ministros de doña Isabel II, y yo me encuentro en ese caso; pero como juzgo que habrá de ser admitida la proposición, y por consiguiente habrá de discutirse después, podré hablar entonces con más extensión que habría de hacerlo tratándose de una alusión personal.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Debo manifestar al Sr. Figuerola que tampoco acepto la lección que S. S. ha querido darme. Yo no lo he tratado de ofender a nadie, y así lo he dicho, y menos a personas ilustres de mi patria; he querido solo defender a dos señoras manifiestas en el discurso premiado de S. S.

No sé cuánto capital tiene doña María Cristina, pero como eso no puede ser un indicio de criminalidad, no puede acusarse sin que haya pruebas taxativas para ello. Este es un principio trivial que he aprendido desde los primeros días en las aulas, que S. S. debe conocer tan bien como yo.

Leída de nuevo la proposición, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración por unanimidad.

El señor PRESIDENTE: Se va a hacer la pregunta de si pasará ó no a las secciones.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Desearía saber si la proposición de que se trata tiene el carácter de proposición de ley.

El señor PRESIDENTE: Se va a leer el artículo 109 del reglamento.

El señor secretario (marqués de Sardoal) leyó el citado artículo 109.

El señor PRESIDENTE: Ruego a los señores diputados tengan en cuenta que tomada en consideración esta proposición y pasando a las secciones viene a obtenerse el mismo resultado que haciéndolo después de discutida, cual es el de que se nombre una comisión parlamentaria; y al no discutirla ahora ahorramos un trámite.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Todas las proposiciones que se presentan a las Cortes han de tener uno de dos caracteres: ó son proposiciones de ley, ó son proposiciones incidentales.

El señor PRESIDENTE: Contra las indicaciones de S. S. está el texto terminante de los artículos 107, 108 y 109 del reglamento, que hablan de las proposiciones que no son de ley.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Aun cuando no estoy de acuerdo con la opinión de S. S., desde luego me someto a ella por considerarla superior a la mía.

El señor PRESIDENTE: El reglamento no admite duda para nadie.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS. Además de las razones reglamentarias que ha expuesto el señor Presidente de la Cámara, el Gobierno cree que este es un asunto demasiado grave para discutirlo sin aquella meditación a que se presta el tiempo que ha de transcurrir hasta que llegue el momento de discutir el oportuno dictamen sobre ello.

El señor PRESIDENTE: Se van a leer los artículos 107, 108 y 109 del Reglamento.

El Sr. Secretario marqués de Sardoal leyó los mencionados artículos.

El Sr. EL DUAYEN: Creo que se está discutiendo un punto que no es discutible. No es una proposición que no es de ley la presentada por el Sr. Ochoa, sino una proposición incidental sobre la discusión que tuvo lugar ayer, é idéntica por consiguiente a la de los señores Balaguer y otros sobre el mismo asunto, la cual fué tomada en consideración y discutida inmediatamente.

El señor PRESIDENTE: Esta no es una proposición incidental, aunque se haya anunciado como de esa clase. Tiene un objeto fijo, concreto, que S. S. reconoce como yo; en ella se trata de que se nombre una comisión, y esto no es ni puede ser determinar el curso de un debate.

El Sr. FIGUERAS: ¿Determinaba el curso del

debate la proposición del Sr. Balaguer que se discutía ayer? Yo creo que no.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado: en el acta consta que ayer se preguntó a las Cortes si la proposición del Sr. Balaguer pasaría a las secciones.

El Sr. FIGUERAS: Yo no he tenido el propósito de poner en duda lo que S. S. ha dicho, sino hacer constar si la proposición que nos ocupa es ó no incidental.

Hecha segunda vez la pregunta de si pasaría ó no a las secciones, se pidió por suficiente número de diputados que la votación fuera nominal, y se acordó que pasara a las secciones por 118 votos contra 49.

ORDEN DEL DÍA.

Dictamen relativo al proyecto de ley sobre desvinculación y venta de los bienes que fueron del patrimonio de la corona.

Leídos el art. 14 y el voto particular del señor Cisneros en que se propone se reserve al monarca, además de los sitios y edificios expresados en aquel, el palacio real de Mallorca con el castillo de Belver, dijo:

El Sr. RODRIGUEZ: La comisión ha acordado admitir el voto particular del Sr. Cisneros.

El Sr. CISNEROS: Doy gracias a mis compañeros por haber transigido esta única diferencia que nos separaba, pues a pesar de las distintas opiniones que tenemos en política, todos los individuos de la comisión que ha informado sobre este proyecto de ley hemos estado de acuerdo en cuantos puntos abraza.

Se leyó una enmienda concebida en estos términos:

«Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan admitir la siguiente enmienda al art. 14 del proyecto de desvinculación de los bienes de la corona:

«Se suprimirá el párrafo tercero que exceptúa de la venta el sitio del Pardo.

Palacio de las Cortes, 21 de Noviembre de 1869.—Antonio Ramos Calderon.—Luis de Molina.—Eugenio García Ruiz.—Eduardo Gimenez de Molina.—Joaquin Sancho.—Luis Franco del Corral.—Manuel del Vado.»

En su apoyo dijo:

El Sr. RAMOS CALDERON: Mi enmienda, tal y como es, tiene por objeto excluir de los bienes y objetos que se destinan al uso del monarca el parque titulado Campo del Moro, porque no creo lo necesita, y es por el contrario indispensable ó muy conveniente a los habitantes de Madrid para su solaz y esparcimiento.

El Sr. ORTIZ DE PINEDO: La comisión, al trazar el área que ha de abarcar el real palacio con las construcciones y edificios anejos, ha oído la opinión facultativa de los arquitectos, y todos han convenido en que un edificio como el palacio necesita tener a sus espaldas ó a uno de sus lados un terreno donde poder depositar los materiales destinados a las obras y reparaciones del mismo.

Los Sres. Ramos Calderon y Ortiz de Pinedo rectificaron.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el proyecto de ley referente a la desvinculación y venta de los bienes del patrimonio que fué de la corona y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 1.º.—Asegúrase que ha sido retirado el ultimatum que la Puerta iba a dirigir al virey de Egipto.

FLORENCIA, 1.º.—El Sr. Lanza sigue gestionando para la formación del ministerio. Créase que lo conseguirá brevemente.

ROMA, 1.º.—Los preparativos que se estaban haciendo para la celebración del Concilio, tocan a su término. El 4 quedarán terminados por completo.

PARIS, 1.º (por la tarde).—El Sr. Schmidt ha sido elegido presidente del Cuerpo legislativo. (El telegrama indica el número de votos; pero las cifras no son inteligibles.)

El ministro de Negocios extranjeros Sr. Latour de Aubergne, ha dirigido una nota a los Gabinetes de Londres, Berlín, Viena, y San Petersburgo, para zanjar el conflicto entre el sultan y el virey de Egipto.

LISBOA, 2.º.—Espérase la reforma anunciada en el ejército.

Créase, según se asegura, un cuerpo de voluntarios cuyo principal objeto será la defensa de Lisboa. Las negociaciones para establecer el giro mútuo entre España y Portugal, están muy adelantadas.

Nota. Se han recibido muchos despachos atrasados a causa del mal estado de las líneas, los cuales no se comunican porque contienen noticias que han venido por correo.

Los Sacerdotes de Bolonia preparan fiestas inusitadas en honor del Concilio.

Ayer, despues del medio día, se publicó el programa grandioso del espectáculo que, empezando el 29 del mes pasado, terminará el 8 de Diciembre, primer día de la reunión de la Asamblea católica. Habrá tres sermones cada día, conciertos vocales é instrumentales, y hasta un himno compuesto expresamente por el venerable abate Listz.

El Telégrafo nos da el siguiente extracto de la sesión que el Cuerpo legislativo francés celebró el día 30:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha sido presidida por el coronel Regnier, y en ella ha reñido ya su primera batalla la antigua oposición. Monsieur Favre ha usado de la palabra para depositar en la mesa tres peticiones de interpeleación, relativa la primera al retraso con que se ha hecho la convocatoria de Cortes; la segunda, sobre las candidaturas oficiales; la tercera, sobre los acontecimientos de Junio, y la cuarta, sobre el motivo de los disturbios acaecidos en la Ricamarie y en Aubin. Por último, pide que se le permita someter a la Cámara un proyecto de ley por el

que se le otorgan todos los poderes constituyentes. Con este motivo se suscita una cuestión reglamentaria en la que toman parte Mr. Olivier y el ministro del Interior Mr. Foreade de la Roquette. Terminado este incidente, Mr. Raspail ocupa la tribuna y lee una proposición por la cual se formula una severa acusación contra el ministerio.

En la sesión de mañana quedará constituida la mesa.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1869.

¡IMPOSIBLE!

Cada día que pasa nos van suministrando los sucesos nuevas pruebas de la imposibilidad de que vuelva a ocupar el trono de España la dinastía derrocada en Setiembre de 1868. Supuesto que doña Isabel y su hijo no pueden representar otra cosa que el malhadado doctrinarismo, no ha faltado quien ha creído, ó por lo menos ha aparentado creer que los hombres de la revolución de Setiembre acabarían por reconciliarse con aquella augusta señora, y ofrecerían al hijo la corona que hace año y medio arrancaron de las sienas de la madre. Semejante creencia, en cuanto se refiere a los revolucionarios, no tiene en realidad nada de absurdo. Son esos tales mercaderes de política que aceptan como bueno cualquier negocio que les proporcione algún lucro; y como ellos vieron que viniendo a España el príncipe Alfonso ó su misma madre no corrían riesgo de perder sus posiciones y su influencia, no tendrían que hacer grandes esfuerzos para acallar la voz de su dignidad personal y olvidarse de sus repetidas protestas de antiborbonismo.

Más lo que no se concibe fácilmente es que haya quien de buena fé aconseje a doña Isabel que ponga de su parte los medios para congraciarse con los revolucionarios, con el fin de obtener una reconciliación que de por resultado el coronamiento de su hijo. ¡Menguada idea tienen de la dignidad real los que aconsejan a un destronado que se arrastre a las plantas de sus enemigos, de los que le hicieron traición faltando a sus juramentos y a la gratitud que le debían, y se ofrezca a gobernar con los mismos principios que a ellos les plugo proclamar al destronarle!

Un rey puede perdonar a los súbditos desleales, y como hombre debe perdonarlos; pero lo que no puede hacer sin vilipendio de la autoridad que representa ó que cree representar, es transigir con la deslealtad, con la traición y con el perjurio; lo que no puede hacer es ponerse a merced de los que un día menospreciaron su misma autoridad.

A doña Isabel II se la ha hablado, en nombre de falsos intereses, de la conveniencia de una transacción con los hombres que la destronaron; se la ha aconsejado con repetidas instancias que procure ella misma esa transacción, que sea ella quien dé el primer paso para conseguirla; que se ofrezca en una palabra a reconocer la obra de la revolución de Setiembre; que se presente a sus enemigos diciéndoles: «Tenéis razón para levantaros en armas contra mí; habéis hecho bien en destronarme, y en prueba de ello, yo confirmo mi destronamiento traspasando mis derechos a mi hijo, el cual pongo a vuestra disposición: él suscribirá las condiciones que queráis imponerle; él aceptará la legalidad que vosotros queráis darle; vuestro símbolo político será su símbolo.

No sabemos si doña Isabel de Borbon habrá llegado a dar oídos a los que así la aconsejaban; no sabemos si el canto de las sirenas de la conservaduría liberal habrá adormecido alguna vez los sentimientos de la princesa, de la señora y de la madre, y si habrá consentido en el mal pensamiento de procurar y aceptar una degradante conciliación con la revolución de Setiembre. Posible es que, asediada por consejeros que aparentaban el mayor desinterés, y no teniendo conocimiento exacto de lo que pasa en nuestro país, haya llegado a creer en las palabras de los que la aseguraban que en España se iba obrando una enérgica reacción en favor de la dinastía caída, que calmado el primer ímpetu de la pasión y en vista de las dificultades con que se tropieza para encontrar otro monarca en el seno mismo de las Cortes Constituyentes, se iba formando una fracción numerosa, que tenía fijos los ojos en el príncipe Alfonso y aguardaba una ocasión oportuna para presentar claramente su candidatura. Si es ver

dad lo que de público se ha dicho acerca del contenido del manifiesto inédito de don Isabel, acaso ese documento fué arrancado en un momento en que los consejeros de los conciliadores llegaron a dominar el abatido espíritu de aquella señora.

Ahora bien, después de las sesiones de Cortes de anteayer y de ayer, ¿qué dirán los partidarios de la conciliación entre la revolución de Setiembre y la dinastía caída? ¿Qué dirá la augusta moradora del palacio Basilevski? ¿Amargo desengaño! ¡Terrible decepción!

«¿En dónde están, puede preguntarse, los señores, los hombres de quienes se me decía que estaban bien dispuestos a favor de mi hijo? ¿Son por ventura los que me insultan a mansalva? ¿Son los que callan cuando a la faz del mundo se injuria a una señora, a una madre y a una princesa desterrada? ¿Ante esos que me humille? ¿A esos que me entreguen mi hijo? ¡Imposible!»

¡Imposible! sí. Nunca ha debido atender don Isabel a los consejos perniciosos de los que, después de haber causado su desgracia, querían escarnecerla proponiéndola vergonzosas transacciones incompatibles con su dignidad; pero si en un momento de alucinación, movida por los sentimientos de su corazón generoso, estaba dispuesta a dar al olvido el infame comportamiento de los partidos liberales, por quienes tanto hizo, sirviente de lección las sesiones de ayer y anteayer de las Cortes Constituyentes. Ténalas siempre muy presentes para contestar con ellas a quien en lo sucesivo tuviera el atrevimiento de hablarle de conciliación con los partidos triunfantes en Alcolea. No hay conciliación posible entre el hijo y los que pisotean la honra de la madre.

A nosotros lo ocurrido en las Cortes en estos dos últimos días no nos ha enseñado nada nuevo. Ni no ha sorprendido la conducta de los que hablaron para injuriar a don Isabel y a don Cristóbal, ni la de los otros que se contentaron con callar. Lo único que hemos sacado de las dos últimas sesiones es una prueba más de la imposibilidad de la soñada candidatura del príncipe D. Alfonso para el trono que dejó vacante su madre. La enseñanza debe ser para los conservadores liberales y sobre todo para *La Epoca*, su órgano autorizado, único periódico que se atreve a sostener, lo que llama la reconciliación de la legitimidad con la revolución, por medio del entronizamiento del príncipe Alfonso. Recomendamos a *La Epoca* que reflexione maduramente sobre la significación de la actitud en que se han presentado las Constituyentes en los dos últimos días, y que investigue bien en donde pueden encontrarse las tendencias conciliadoras y benévolas para con el príncipe Alfonso. Y si las encuentra, no las descubra, porque francamente sería sacralas a la vergüenza.

No hace muchos días que *La Epoca* ponía en duda si había todavía isabelinos en España; no creemos que se haya forjado nunca grandes ilusiones respecto al número de alfonsinos; pero si así no fuera, con pocas pruebas como las sesiones de anteayer y ayer se convencerá fácilmente de que el número de alfonsinos es menor aun si cabe que el de isabelinos.

Ni los liberales, fuera de una ó dos docenas en toda España, quieren a don Isabel II ni a su hijo, ni don Isabel puede aceptar decorosamente la corona de los liberales, ni para sí ni para su hijo. Pero como la dinastía derrocada en Setiembre, por su origen y por su historia, tiene que ser dinastía liberal, al caer del trono la augusta hija de Fernando VII concluyó para siempre la dinastía liberal en España. El liberalismo la trajo, el liberalismo la arrojó y el liberalismo acaba de hacerla imposible en nuestra patria.

VICTORIA DE LOS DIPUTADOS CATÓLICOS.

Grandes aparecieron en la sesión del miércoles los diputados católico-monárquicos, nuestros amigos los Sres. Muzquiz, Ochoa y Vinader, volviendo caballerosamente por el decoro de dos damas ofendidas é infamadas sin compasión en medio de las Cortes revolucionarias; pero no se satisfizo todavía su generoso corazón con las palabras que entonces pronunciaron: los Sres. Muzquiz, Vinader y Ochoa necesitaban hacer algo más en pro de la desgracia ultrajada, y ayer llevaron a cabo su noble pensamiento, presentando una proposición que firmó además el diputado católico-monárquico Sr. Unzueta, para que se abra una información parlamentaria sobre los sucesos de que habló el Sr. Figuerola.

Con toda nuestra alma felicitamos a nuestros amigos: nosotros conocíamos ayer cuán nobles sentimientos enjendraban las doctrinas de nuestros padres, católicos fervientes, honrados patriotas, nobles caballeros, hidalgos siempre con las damas, hasta el punto de sacrificarse porque no padeciera la honra de una señora. Todo Madrid elogiaba ayer la conducta de nuestros amigos, haciéndola resaltar nobilísimamente al ponerla en parangón con la de los antiguos servidores de don María Cristina y de su augusta hija, que hoy no reparan en lanzar toda clase de infamia sobre sus nombres.

Qué pequeños aparecieron ayer el general Sr. Ochoa! Este defendió la proposición a que hemos referido más arriba, y lo hizo en verdad con noble entereza y ánimo re-

sueto y generoso. ¡Quién había de decir, exclamaba el Sr. Ochoa, que las graves acusaciones que aquí se han oído, salieran de un ministerio presidido por un grande de España que juró honrar a su reina, por un amigo íntimo de don María Cristina, pariente espiritual de don Isabel de Borbon, que se precia de que corre por sus venas la sangre de los Guzmanes, y que es tan cuidadoso de defender la honra de todos los ciudadanos!

Los impulsos de mi corazón, añadía el Sr. Ochoa, me mueven a defender a esas señoras tan maltratadas; pero además, en cualquiera reunión que me encuentre, procuro siempre que se traten las cosas con la mesura y decoro conveniente. Y entonces deploraba el espectáculo que ofreció la Cámara el miércoles, y se lamentaba de que en un pueblo culto, en el seno de una Asamblea, se llenara de improperios y denuestos a una reina, una señora.

Mientras así hablaba nuestro amigo, volviendo por el mismo decoro de las Cortes, el Sr. Rivero no cesaba de interrumpirle, dando fuertes campanillazos en la mesa y prorumpiendo irritado en voces y gritos destemplados. El Sr. Rivero decía que era ofender a la Cámara hablar como hablaba el Sr. Ochoa, y nuestro amigo replicaba: «Si mis palabras os parecen duras, ¿por qué aplaudís ayer? ¿Cómo entiende el señor Rivero el decoro de la Cámara? ¿Qué la ofende más, el que haya un diputado que se levante a defender la desgracia, ó que haya un ministro que la infame? ¿Por qué permitió el Sr. Rivero hablar a los señores Figuerola y Oria, que de dos indefensas damas decían que habían robado, que no se habían portado como señoras, ni siquiera como personas medianamente decentes?»

Cuando esto pasó sin protesta, bien hacen nuestros amigos en protestar contra ello. Aunque adversario del actual orden de cosas, al cabo son individuos de la Cámara, y ellos creen que puede padecer su decoro y dignidad por hallarse en un sitio donde pasan tales cosas. A su entender, defiéndese con esta conducta, no solamente a dos desgraciadas señoras, sino su propio decoro y el de las Cortes mismas. ¿Qué hay en ello de censurable, y qué hay, por el contrario, que no sea digno del mayor respeto y alabanza?

Así lo entendió ayer el mismo público que llenaba las tribunas. Al hacer ver el Sr. Ochoa la dureza de los cargos lanzados contra las dos infortunadas reinas, y la conveniencia de que se presentaran pruebas, decía: está interesada en ello la honra de un diputado, hijo político de don María Cristina, y por consiguiente la honra de la misma Cámara. También en estas nobles palabras creyó ver el Sr. Rivero un ataque a las Cortes, é interrumpió brevemente al orador, diciéndole además que el argumento era impertinente. Entonces nuestro amigo el Sr. Ochoa se vio obligado a decir: si S. S. me ha de estar interrumpiendo continuamente, y se ha de convertir en juez de retórica, diciendo cuándo son buenos ó malos mis argumentos, me siento; y juzgue el país de la manera con que se trata a un diputado. Aplausos estrepitosos y generales ahogaron las últimas palabras de nuestro amigo, como si el público hubiera querido darle una prueba de que su conducta era tan noble y tan interesante, como poco cuerda la del Sr. Rivero.

Después de esta manifestación ardiente y espontánea en pro de la hidalguía con que se conducen nuestros amigos, el Sr. Figuerola se atrevió a levantarse y ratificarse en lo que había dicho, declarando que lo dijo con pleno conocimiento de causa, y aceptando la responsabilidad en que incurrió. Y como si esto no bastara, afirmó que aún había dicho poco en comparación de lo que podía decir de don Isabel, é indirectamente incluyó en sus censuras a los ministros de la ex-reina madre, y que estaba dispuesto al debate. Entonces el Sr. Cánovas del Castillo pidió acaloradamente la palabra, y comprendiendo su actitud de protesta contra la intemperancia del Sr. Figuerola, el público prorumpió en ruidosos aplausos. El Sr. Figuerola, desconcertado un momento, se afirmó luego en lo dicho, y provocó a que se discutiera lo que decía.

Tomóse entonces en consideración la proposición del Sr. Ochoa, y suscitóse un animado debate, sobre si había de pasar a las sesiones ó discutirse inmediatamente. Los señores Ochoa, Cánovas, Figueras y Eizaguirre piden que se discuta inmediatamente: los señores Prim y Rivero quieren que pase a las sesiones, y así se decidió en votación nominal.

Allí tal vez se sepultará por largo tiempo la proposición; pero, sea lo que quiera, España habrá visto lo que son los revolucionarios: serviles aduladores del poder cuando crecen a su sombra, y enemigos implacables y desapiadados de la desgracia; honra al partido católico español! Mejor quiere ser, como decía nuestro querido y elocuente amigo el Sr. Aparisi en una memorable ocasión, defensor de la magestad caída que adulador de la iniquidad triunfante. El partido católico-monárquico, que no ha estado en el poder hace más de treinta años; que no ha mendigado favores de nadie; que no tiene de qué avergonzarse, se levanta hoy, en medio de la corrupción general, limpio de toda mancha, fiel conservador de las gloriosas tradiciones de nuestros padres, que elevaron a España sobre todos los pueblos de la tierra.

Vemos con placer que también *La Epoca* es capaz de sentir el noble movimiento de la indignación. Ahora que ha sido herida en lo vivo y que comprende que en una tierra de caballeros es vergonzoso estar bajo el imperio de los ganapanes, se levanta generosamente irritada y blande el látigo de la justicia, ese látigo que a *La Epoca* ha parecido tan mal en nuestras manos cuando le hemos empuñado en defensa de nuestras sacrosantas creencias, pisoteadas por la revolución; de nuestra amadísima patria, deshonrada por el liberalismo.

Al leer el artículo que anoche dedica el diario conservador al inefable discurso del Sr. Figuerola, sentimos una satisfacción profunda. Movidos por irresistible simpatía, estuvimos a punto de amar al periódico de

la calle de las Torres.... Pero bien pronto nos asaltó la idea de que aquello era solo un relampago fugaz, que desaparecería inmediatamente para dejar espacio al helado escepticismo, mal oculto bajo el moderado estilo de eso que se llama respeto y consideración a todas las opiniones, ya que no a todas las iniquidades.

Sentimos no poder amar aún a *La Epoca*, por más que siempre amemos a su redactor. Pero para honra suya y para mengua imperecedera de la revolución y de sus ministros, vamos a tomar algunos de los párrafos más notables del artículo a que nos referimos.

Comienza así:

«Ayer el Sr. Figuerola, ministro de Hacienda, se propuso arruinar la popularidad del Sr. Ruiz Zorrilla. Solo por este hecho puede explicarse lo que en la Asamblea pasó. Se necesita un Figuerola empuñado en el codo a un Ruiz Zorrilla para que las personas medianamente decentes y medianamente educadas, como decía el Sr. Oria, comprendan cómo un ministro y un diputado monárquico, aunque sea monárquico y ministro a la manera del Sr. Figuerola, pudo faltar a la verdad y calumniar torpemente como el señor ministro de Hacienda lo hizo con aplauso de una docena de diputados, y con sorpresa y vergüenza de la gran mayoría de la Cámara, a la última reina.»

Como se ve, el principio promete. Y no promete en vano ciertamente. *La Epoca*, después de calificar de libelo el discurso del ministro de Hacienda a quien supone instigado por un Sr. Ramos Calderón «político al menudeo cortado para tales empresas», continúa en los siguientes términos:

«¿Qué se propone esta calamidad nacional, considerado como ministro, este diputado, el más rencoroso, soberbio ó invaz de todos los diputados conocidos? ¿Quería, como dijo el Sr. Sánchez-Burguella, descubrir si había algún rincón borbonico en la Cámara? De ser así, no pudo elegir peor medio, porque sus palabras, sus acusaciones, sus injurias a una señora, herían de tal modo los sentimientos de toda persona digna que, como sucedió, se exponía a que de un modo ó de otro tomaran su defensa las fracciones de la Cámara que menos compromisos tienen con la dinastía caída, a quien, a diferencia de los que hoy ejercen el poder no debieron regalar, limosnas, galardones ni mercedes. ¿Se propuso el Sr. Figuerola, rencoroso y vengativo como todos los impotentes, vengar en la casa de Borbon los obstáculos con que tropieza el partido a que pertenece para traer un rey suyo?»

Entra en seguida a tratar de la cuestión suscitada por el Sr. Figuerola sobre las alhajas de la corona; escribe la historia de estas alhajas, insertando documentos del tiempo de José Bonaparte, en que se demuestra que este hubo de acapararlo todo para subvenir a ciertos gastos perentorios y concluye, como es natural, deduciendo que el Sr. Figuerola ha faltado a la verdad.

Tomándola de nuevo con este personaje cómico-trágico, *La Epoca*, que ya le había dicho que su puesto no era el banco azul, situ la barra donde debía estar por su gestión financiera, le lanza estas bombas:

«Pues bien; sobre fundamentos tan «delezna-bles ó tan falsos el Sr. Figuerola, el ministro fustó a España que en un año ha aumentado la deuda nacional en 8,000 millones de reales, que ha arruinado el crédito, colocándole bajo la amenaza constante de unos pocos capitalistas extranjeros; aquel a quien no hay medio de obligar a que de publicidad a sus operaciones, el que a ningún auge se opone y todos los ampara y legaliza, el que hace ó protege regalos de 300 millones de reales, como el de los terrenos de la ciudadela de Barcelona; esta calamidad nacional, en fin, que por la fuerza del espíritu de partido y por sus circunstancias especiales, ocupa segunda vez el banco de los ministros en vez de ocupar el banquillo de los acusados; el Sr. Figuerola, repetimos, lanzó las acusaciones más terribles y las injurias más atroces contra una señora ausente, indefensa, emigrada....»

Podemos asegurar que este grito de indignación, salido de todos los pechos generosos y honrados, grito cuya iniciativa se debe a los valerosos diputados carlistas que han salvado el decoro de España en esta ocasión, será repetido en todas partes contra ese inepto y fatal ministro, contra el Gobierno en masa que a trueque de agitar alguna que otra vez el esquilón de la populacheria, según frase de *El Imparcial*, usa de argumentos de plaza, contra la revolución en general que ha hecho posibles tan inmundas escenas como la que se representó el miércoles en el palacio de las Cortes.

A propósito de los procesos contra los venerables Obispos incoados a instancia del Gobierno, escribe hoy *La Independencia Española* las siguientes líneas:

«Acostumbrados los *nos* a salir siempre con la suya, ni tienen presente que mientras la causa está bajo la acción del tribunal, a nadie sino a este es permitido juzgar de ella, ni ceden un sólo instante en sus irreflexivas aserciones. Si en España hubiera habido siempre justicia igual para todos....»

Si en España hubiera justicia igual para todos, no habría dado el Gobierno el escándalo de apresarse en Cádiz como a un malhechor al señor Obispo de la Habana para tener que ponerle al punto en libertad por inocente, mientras no se ha atrevido, por tratarse de un general que sabía sublevarse a residenciar a D. Domingo Dulce arrojado con ignominia de la isla de Cuba por los defensores de España.

Por lo demás, eso de hablar de las causas en estado de sumario corresponde de hecho y de derecho a los periódicos progresistas, los cuales, incluso *La Independencia*, según creemos, han dado con fruición la falsa noticia de que el señor Obispo de la Habana se le habían cogido cinco ó siete millones de reales. ¿Y qué importa a esos periódicos que la noticia fuese falsa? Nada, el caso era ensañarse contra un Obispo preso é imposibilitado de defenderse, por más que para ello fuera necesario faltar a la verdad y a todas las leyes, y a todas las consideraciones que los hombres que no han perdido por completo el sentimiento moral, guardan siempre a sus semejantes.

Calle, pues, *La Independencia*, respecto del particular, y no se meta con los periódicos católicos, que la situación y los diarios revolucionarios se caen de podridos; y a nosotros, a Dios gracias, nos sobra valor para decirselo y probarlo a los españoles que quieren oírnos, los cuales de fijo serán

más, inmensamente más que los que escuchan a *La Independencia*.

El mismo periódico, que por la muestra ignora la lengua de Cervantes, casi tanto como la de Cicerón, dedica a los periódicos católicos los siguientes desatinos:

«Cada día permitis. Los muertos para alimento de los gusanos; tal es la ley de la naturaleza, y cuando el hombre por medio de la ciencia cambia esa ley, embalsamando un cadáver, quedan los neo-católicos, gusanos que nada respetan, que muerden sin compasión después de muerto, todo aquello que hubieron cobardemente cuando aún respiraba.»

¡Vaya una manera delicada de decirnos *La Independencia* que en ella escribe Ruiz Zorrilla! Entendido, picarona, entendido, y que aproveche.

Ajustemos las cuentas al Sr. Figuerola, cuya lengua de víbora ha escandalizado a España.

Según el ministro que ha aumentado en poco tiempo la deuda de España en 8,000 millones, la ex-reina Isabel robó las alhajas que se llevó al extranjero. Es así, que según nos dice hoy un periódico radical, el señor Figuerola, obedeciendo influencias extranjeras, permitió después de conocido el llamado robo de alhajas, que se remitieran a don Isabel de Borbon cien bultos tasados y facturados oficialmente en veinte millones de reales; luego el Sr. Figuerola, si no ladrón, fué cómplice ó consentidor al menos de esos robos, obedeciendo influencias extranjeras.

Solo faltaba al desdichado Sr. Figuerola que se le probase esta especie de participación en lo que él llama robo de la reina Isabel.

La Independencia Española publica ayer un largo artículo para justificar su oposición al ministerio que cada vez va acentuándose más. Excusado es decir que el diario progresista acude a aquello de la dignidad de la prensa independiente que tiene sus miradas por los vastos horizontes del mundo político social, etc., etc. Pero concretando un poco más sus explicaciones y refiriéndose al Sr. Figuerola, que ha sido hasta ahora objeto predilecto de las advertencias amistosas de *La Independencia*, dice este periódico:

«Merece alabanzas quien trata de establecer una especie de impuesto híbrido, que ni es de capitación, ni personal, explicado en una instrucción ininteligible para cobrarlo, por cuya causa fué necesario dar otra nueva instrucción aún más confusa que la primera y que no entendió nadie, y que horrorizó a todos por ignorar lo que había de cobrarse, por cuyo motivo más principalmente ha sido imposible establecer dicho impuesto? Merece alabanza quien, después de esto, no encontró más medios para atender a los gastos públicos que hacer empréstitos sobre empréstitos, asesiando el crédito sin acudir a las grandes medidas salvadoras que es preciso adoptar en momentos supremos?»

Más adelante explica también *La Independencia* por qué ha censurado al Sr. Sagasta que después de rota la conciliación conserve en sus puestos a los gobernadores unionistas, y dice que ese es un pecado que solo puede cometerlo quien carezca de nociones de gobierno:

«Pero como el Sr. Sagasta, añade, ha dado bastantes pruebas de lo contrario, lo achacamos a que con las delicias de la poltrona ministerial se olvida de lo principal, como Anibal en Cápua, y nuestra desaprobación no pasa de un grito de alerta ó de un consejo.

Ó en otros términos, el harto no se acuerda del hambriento.

No se cansa *La Independencia Española*. Se comprende perfectamente su actitud en frente del ministerio. Después de todo, ¿es acaso ese periódico el único progresista que sin embargo de ser ministerial dirige amistosos y desinteresados consejos al Gobierno? ¿Ahí está *La Iberia*, que un día y otro clama por la unidad política, ó lo que es lo mismo, porque se excluya del presupuesto a todo el que no tenga patente de distinguido liberal y patriota consecuente, a la usanza progresista. *La Iberia*, dirigiendo también su mirada por los vastos horizontes del mundo político social, combatió tenazmente a Ayala, a Lorenzana, a Martín Herrera, a Silvea y a Ardanz. Sobre todo a este último, ¿cuánto no le criticó *La Iberia*? Y por eso nadie ha dudado de que el órgano del señor Sagasta se inspiraba en el más levantado espíritu de patriotismo.

Tranquílcese, pues, *La Independencia*.

Contestando *El Universal* a un artículo en que *La Regeneración* le probaba con multitud de citas de la Sagrada Escritura, de los Sumos Pontífices, de los Santos Padres y de los escritores católicos el dogma del Purgatorio, vomita aquel impio periódico estas grandes barbaridades:

«Por nuestra parte, solo le diremos que el siglo XIX tiene asuntos y cosas de más importancia que ocuparse, y que no nos gusta malgastar el tiempo en combatir ridiculezas ya traspasadas, y que solo puede tener interés en conservar el que saca partido de semejantes patrañas. Ocúpese de cuestiones serias *La Regeneración*, y no salga con tonterías que hacen cada vez más risible lo que en otros tiempos fué terror de los mortales y excelente recurso para que llenaran los bolsillos todos aquellos a quienes estaba encomendado el ser guardianes de tan, para ellos, lucrativo lugar.»

Vamos a imitar en lo imitable al diario ateo.

El dogma del purgatorio es, según ese periódico, una ridiculez ya traspasada y un excelente recurso para llenarse los bolsillos ciertas gentes. Sin embargo, desafiemos a *El Universal* a que nos cite a un Clérigo que haya sacado del dogma del purgatorio lo que el director y otros redactores de *El Universal* sacan de los errores del liberalismo. El Sr. Asquerino disfrutará hoy, gracias a la defensa que ha hecho de las ideas liberales, de ocho ó doce mil duros al año, y varias cruces y condecoraciones. Figúrense nuestros lectores si serán cuestiones serias para *El Universal* todas las patrañas, con que embalsa diariamente a los que no saben contestar a sus sofismas, ni conocen la gran mina que es el presupuesto para los periódicos revolucionarios.

Y no nos eche en cara *El Universal* que sacamos a relucir el sueldo y las condecoraciones de su director, porque él nos da el

ejemplo en las líneas que dejamos copiadas.

Si *El Universal* alega contra el dogma del Purgatorio las limosnas que los fieles hacen a los pobres, Iglesias y Sacerdotes, razon nos sobra a nosotros para decir que el liberalismo es la patraña del siglo, «que solo puede tener interés en conservar el que saca partido de ella», y además «un excelente recurso para que se llenen los bolsillos todos aquellos» periodistas revolucionarios que sin el liberalismo habrían vivido pobres acaso y completamente oscurecidos.

Las Cortes, órgano del Sr. Rivero, llama a nuestro amigo D. Cruz Ochoa, el *Quijote de los Borbones*.

Hé aquí un elogio envidiable que dirigen al diputado carlista los *Panzas* de la revolución.

Algunos periódicos liberales setembrinos, entre ellos *El Eco del Progreso*, creen ver en la actitud tomada estos días por las fracciones opositoras de la Cámara un acuerdo convenido contra el Gobierno. Y hasta llega a decir el periódico citado, que los federales y carlistas secundaron ayer la táctica alfonsina.

Sin duda para los revolucionarios no hay más ley que la del interés. No comprenden que la decencia, que el decoro, que la caballerosidad son para los hombres de generosos sentimientos superiores a todas las conveniencias políticas y a todos los intereses de partido. No comprenden que cuando se trata de defender una causa noble y justa cierta clase de personas, sean cualesquiera sus opiniones políticas, no necesitan ponerse previamente de acuerdo para encontrarse unidas en una defensa común por homogéneos sentimientos.

Y porque a la baja de sus miras no alcanzan estas consideraciones, suponen los revolucionarios que los carlistas, juntos con los federales, secundaron ayer la táctica alfonsina. Nada diremos de los federales que para defenderse de estos ataques ridículos tienen voces en el Congreso y órganos en la prensa. Mas por lo que toca a los carlistas, bien es consignar que en la defensa de la desgraciada señora que ocupó el trono de San Fernando, no han sido guiados más que por un natural sentimiento de hidalguía y generosidad, propio de los que saben conservar en su alma, como conservan en su honrosa bandera, las tradiciones de los caballeros castellanos.

No: los carlistas no secundaron, no podían secundar de ningún modo la táctica alfonsina. Si hubiese táctica alfonsina, dado que haya alfonsinos en la Cámara, sólo se despertó cuando la nobleza carlista dió señales de sí, enseñando a Figuerola, a Rivero y a todos los que como Rivero y Figuerola piensan, que en España, a pesar de la revolución y de sus consecuencias, no se ha perdido todavía el decoro, que es lo único que salió hecho girones de las uñas del nervioso ministro de Hacienda.

Con razón se dice que el camino más hábil es el camino recto de la verdad y de la justicia. Como este fué el que tomaron ayer los diputados carlistas, resultó que los alfonsinos—si los hay volvemos a decir—fueron completamente oscurecidos por el brillo de las desinteresadas defensas que el partido de Carlos VII hizo, por medio de sus diputados, de la augusta desterrada en el palacio Basilevski.

Ayer nos convencimos más y más de que sólo por la senda del deber es seguro y definitivo el triunfo de D. Carlos en España.

Es de notar la insistencia con que los periódicos partidarios de Montpensier piden al Gobierno que la interinidad termine, desde que la candidatura del joven Tomás ha caído desahucada en el abismo del olvido. Parécenos que aquellos diarios se han apropiado desde la coalición famosa; de otro modo, no nos explicamos su torpeza al defender al cuñado de don Isabel.

Eso de apurar para la elección de monarca, cuando no ha quedado sino la candidatura de Montpensier, es una trama demasiado gruesa aun para ojos progresistas. De consiguiente, varíen de rumbo los periódicos de la unión, que por el camino que llevan nadie hasta ahora ha llegado al término de sus afanes.

Bien sea por aquello de que «la cabra siempre tira al monte», ya por congratularse con el ministerio, ahora que el ministerio no tiene candidato al trono, el caso es, que *El Diario Español*, separándose de casi todos los periódicos, escribe hoy las siguientes líneas:

«Si bien deseamos ardientemente que las garantías constitucionales se restablezcan, debemos dejar al juicio recto y sensato del Gobierno la facultad de elegir el momento oportuno para adoptar aquella medida. Este ha sido siempre el criterio de los partidos liberales.»

Si: el criterio de los liberales ha sido siempre hablar muy bien de la libertad, sin perjuicio de fusilar sin formación de causa al reaccionario que les moleste en el tranquilo goce del presupuesto.

En tiempos de los moderados, los progresistas se escandalizaban de las autorizaciones para plantear los presupuestos. Dos son ya las concedidas al Gobierno actual en el presente año, y antes de que termine serán tres.

Los progresistas, sin embargo, se callan como muertos y devoran como vivos. Luego lo que los progresistas echaban de menos en tiempos de los moderados, no era la discusión, sino las sumas del presupuesto.

Ahora caemos en la cuenta de que esto no necesitaba demostrarse, pero nunca está de más repetírselo al pueblo, a ver si alguna vez arroja de su lado a tantos falsos patriotas como le explotan de treinta años a esta parte.

Hacemos nuestras las siguientes líneas que leemos en *La Esperanza* de anoche:

«Nuestro amigo el Sr. Dr. Vicente ha dirigido un comunicado a *La Epoca*, que aunque con salvedades, publicó la noticia de que el tráfaga Masagret había dado a luz un folleto encaminado a difamar a varios de nuestros correligionarios políticos.

El Dr. Vicente anuncia en su carta que lleva a los tribunales a Masagret. Esto es lo derecho, y esto es lo que aconsejamos que hagan cuantas personas se hallen en el caso de nuestro amigo el conde de Masagret, que, a nuestro juicio, no ha debido incomodarse ni poco ni mucho por lo que de él diga un hombre como Masagret.

La *Iberia* de ayer y la de hoy muestra su disgusto por la marcha del Gobierno, y cita hechos que demuestran la poca solidez de la situación, combatida por gran número de elementos y cada día más escasa de apoyo, como puede verse por la constante deserción que se nota en las filas ministeriales.

El diario progresista cree que sólo adoptando una política radical puede salvarse la revolución.

Adviértase que el periódico que así se expresa es propiedad del ministro de la Gobernación: adviértase que de las oficinas de este periódico han salido para ocupar puestos oficiales una turba que absorbe algunos millones al año del presupuesto de la nación.

El *Imparcial* de ayer, por su parte, después de decir que el capitán general de Valencia, unionista, y el gobernador civil progresista, estaban haciendo más enemigos de la revolución en aquella provincia que todos los federales y demagogos del mundo, exclama: «Es deplorable el compadrazgo de esta situación.»

Esto lo dice un periódico cuyo director está desempeñando la subsecretaría del ministerio de Estado.

Pues si los que comen hablan tan mal de la situación revolucionaria ¿cómo han de hablar los que ayunan?

Está visto: el pulor impide ser ministeriales hasta a los mismos que pellizcan del Tesoro público.

¡Oh revolución gloriosa!

Si la primera vez que fué ministro el sábio Figuerola cayó despreciado no tanto por sus adversarios políticos como por sus amigos, no sabemos lo que le va a suceder en la segunda época de su ministerio. Como saben nuestros lectores son ya varios los diarios ministeriales que han tomado por su cuenta al señor ministro de Hacienda y no le dejan ni a sol ni a sombra.

Hasta ahora no hemos dicho nada de *Las Novedades*; pero este periódico, que tomó una parte tan principal en la anterior campaña, no po la prescindir de reivindicar su pristino papel. Y en efecto, hoy sin ir más lejos publica *Las Novedades* una carta de París de la que tomamos lo siguiente, que como se ve a primera vista tiene mucha sal y pimienta.

Dice así el corresponsal de *Las Novedades*:

«Como la revolución de Setiembre se ha hecho en nombre de la moralidad y de la buena administración de la fortuna pública, es nuestro deber velar por la conservación de cualquiera de estos principios que pueda verse amenazado en las operaciones que sobre fondos del Estado se realicen en esta plaza o cualquiera otra de Europa, sin que por esto se crea que nos metemos en el terreno vedado de las personalidades.»

«No hemos querido decir todo lo que pudiéramos haber dicho de varias operaciones de crédito hechas por el Gobierno español en la plaza de París, evitando así que nuestros valores experimentasen mayor depreciación y que algunos de nuestros hombres políticos sufriesen las consecuencias de sus errores económicos; pero hoy no podemos menos de llamar la atención sobre la última operación que acaba de hacerse.»

«Consiste esta en 40 millones de francos, contratados nuevamente por el Sr. Figuerola con el Banco de París (que no es, ni mucho menos, el Banco de Francia), en condiciones aun más desastrosas para el crédito público que la realizada por dicho señor ministro en el primer período de sus contratos con el expresado Banco.»

«Ya saben Vds. que no se han querido dar explicaciones sobre el primer empréstito, y mucho menos se darán sobre el de los 40 millones de francos de que nos ocupamos.»

«Quede aquí la noticia, que día llegará en que demos los detalles de la operación, los cuales omitimos por altas consideraciones, y porque no aumenten los ahogos del Tesoro al tiempo de hacer las liquidaciones de fin de año.»

«El sistema de empréstitos es siempre ruinoso; y cuando se lleva a cabo con el Banco de París, sociedad nueva protegida por nuestros valores públicos, conduce a resultados que se tocarán pronto.»

Pero ¿será posible que en estos tiempos de tantísimo amor a la publicidad no consigamos que se entere a España en qué consisten operaciones financieras que están ya hechas?

Creemos que el Sr. Figuerola no ha pensado en el daño que se hace a sí mismo con ese empeño tenaz en guardar secreto en cosas que no interesan a él solo y que al fin tarde o temprano se han de saber. ¿No sería mejor que el mismo diera publicidad a sus operaciones siquiera para evitar párrafos como los anteriores de *Las Novedades*?

La *Igualdad* declara que si D. Juan Prim se hiciese por casualidad republicano, lo tendría por grande calamidad.

«Mil veces preferible sería, añade, que su establecimiento (el de la república) se aplazase durante nuestra vida y la de nuestros hijos, a ver el derecho del pueblo personificado en un general que no tiene del derecho humano ni la más leve noción, a pesar de haber nacido en pleno siglo XIX.»

D. Juan Prim goza de una popularidad y de un prestigio admirables. Ni los republicanos le quieren, a pesar de que han menester generales.

¿Serían capaces de quererle los alfonsinos?

Según *El Puente de Alcolea* y *La Iberia*, las huestes carlistas se preparan para entrar en campaña: hay cabecillas que van y vienen de Francia a Santander, el Maestrazgo y Navarra; se compran caballos, etcétera, etcétera. Todo esto lo saben de buena tinta los citados periódicos, y se lo cuentan al ministerio para su gobierno. En cambio *El Telegrafo autógrafa*, que hemos recibido hoy, dice lo siguiente:

«Es imposible apreciar los elementos con que cuentan los carlistas para su primera campaña: al paso que hace algunos días se mostraban muy

animosos, corren hoy rumores de haber habido grandes disensiones entre el elemento tradicionalista y los nuevos partidarios del pretendiente.»

Pues señor, como el Gobierno no tenga otras noticias que las de los periódicos españoles y extranjeros, está fresco.

Un notable artículo firmado por el *Solitario* publica *La Regeneración* anoche.

Veán nuestros lectores la parte principal de ese artículo, que por su mucha extensión no transcribimos íntegro:

«Me dormí, pues, y sin duda como estaba con mi pensamiento en Madrid, soñé que seguía en la ex-coronada corte, como que me hallaba en la mismísima casa y en el mismísimo aposento de D. Juan Prim: allí estaba el general; yo le veía, y eso que no había luz; pero es lo cierto que entre las sombras le veía tendido en su cama, dormido al parecer, pero con los ojos abiertos y un tanto espantados, y el semblante ceñudo y herizado el cabello. Sin duda soñaba, y no en cosas alegres.

Pensaba: ¿por dónde diablos estaré yo aquí, quién me ha metido aquí, y qué hago aquí?... Despierta el general y me encuentro lucido.... Y esto revolviendo y no sin ansias por tres veces me dirigí a la puerta para tomar la escalera, mas por otras tantas una fuerza misteriosa me empujó hacia atrás, y yo como hombre cansado de luchar que al fin se rinde, volvíme con desmayos y táticos pasos y el pecho congojoso hacia la cama de D. Juan, y tomé una silla y encogíme de hombros y me senté. Si entiendo lo que me pasa que me hagan Preste Juan de las Indias.... Y mirando a D. Juan: ¿yo he querido a ese hombre.... y no le alborozó?... ¡Qué hombre! ¿Cuánto daño ha causado a mi patria! ¿Qué nombre tan funesto llegará a sus hijos! Y pensando en esto, y contemplando aquel semblante que entre las sombras se destacaba livido, y recordando aquella frase *pálida muerte futura*, sentí como que dispartaba el afecto antiguo y se comovían mis entrañas, y quería asomar a los ojos una lágrima ardiente; mas como yo desde mis primeros años las mando, mandé que no saliera, y cayó, como todas, a la parte de adentro sobre el corazón. Por eso lo tengo enfermo.

Así, pues, seguimos yo sentado y tendido el general; él durmiendo y yo pensando, y como son tan raros los pensamientos que engendra el sueño, no sé por qué me vino a las mentes el rey Baltasar cuando en vísperas de su muerte dió un baquete espandido y sacrilego, y hé aquí que en el mismo punto mis ojos, si, mis ojos, vieron «dedos» como de mano de hombre que escribían en las paredes de la alcoba; pero solo escribía una palabra, y era esta: ONTEALEGRE. Y de las cifras brotaba como una luz pálida, que me hacía ver más claramente el general.

Leía y temblaba, y recordé aquellos versículos terribles del libro de Job:

«En el horror de una visión nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar a los hombres. Un espanto y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremecieron.

Y pasado por delante de mí un espíritu, erizáronse los pelos de mi carne.

Paróseme delante uno cuyo rostro no conocía, una imagen delante de mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.»

Pues lo que aconteció a Eliphaz de Theman, acontecióme en aquellos temerosos instantes; como si brotara del suelo, allí se alzó en frente de mí, y paróseme delante uno cuyo rostro no conocía, y cierto que era un rostro cual no he visto jamás, que atraía y repelía a un tiempo, bello y horrible, grave y furioso.

Y debí sentir la aproximación de aquel espíritu el que estaba dormido en la cama, pues que, como tocado por misterioso resorte, se incorporó en el lecho, bien que se echaba de ver que seguía durmiendo, pero con los ojos abiertos, desenchajados, fijos en él.

Y sonó su voz como de airecillo apacible, y decía: «Todo va bien, Juan Prim, pero mucho me debes: acóllote de Reus, trompeta realista, pesetero infeliz, marqués de los Castillejos, grande de España, castañete; ¡y no eres mal cómico!»

Y echó a reír; y aquella risa no sonaba a risa humana.

«¿Cómo engañamos al mundo, amigo de Espartaco, de Narvaez, de O'Donnell, de Ortega, de Riquelme, de Serrano! ¿Eres tan liberal!

Y volvió a su risa horrible, y añadió: ¡Y el mundo es tan estúpido!

Y la figura inclinábale hacia el general, y la voz murmuraba a su oído, ya tan tenue, que yo no entendía, pero sí advertí que el dormido interrumpía a veces estremeciéndose: «calla, calla....»

Y seguía la voz más suave y arrulladora, pero más alta y perceptible, é iba serenándose el semblante del general, y llegó a sonreír.... Sonrió cuando decía: «¿Qué magnífico estaba aquel día turbido en medio de una corte espléndida, al son de músicas triunfales, irguiendo la coronada cabeza, y el manto real gallardamente ondeando....» ¡El dormido sonreía! De pronto la sonrisa se apagó, da un grito y dice: «pero le fusilaron!»

«No pienses en eso, no te ocupes en eso, no pases pena por eso, que ya te fusilarán.

«¿Quién, quién? ¿Y a mí?... ¿Los carlistas?... El espíritu contestó: «Un liberal debe tener la honra de morir a manos liberales.»

El dormido, que estaba incorporado en el lecho, dejóse caer como cuerpo muerto, y quedó inmóvil....

Y la voz volvió a sonar, no ya como un airecillo apacible, sino como rugido de viento entre ásperas cuerdas de nave agitada, y pronunció esta palabra: *Aparte....* Lo recuerdo bien porque a pesar del miedo que me sobrecogió, quedo bien que dije para mí, este demonio habla italiano; y fue, sin duda, que despertó en mi calenturiento cerebro alguna dormida reminiscencia de las brujas de Macbeth, bien que no apareciesen estas viejas hediondas con lenguas mansas, sino cuatro figuras de hombres lastimosos y ensangrentados a la derecha de la cama, y otras cuatro a la izquierda, y a los pies una, que la pluma de Dante no podía describir....

Del pecho ó de la cabeza de los ocho saltaban gotas de sangre que rociaban el lecho (cosa horrible de ver! Pero era más espantable la figura que a los pies de la cama se levantaba, porque el semblante de las ocho estaba irritado; más la cara de este era... una cara de muerto que se reía.... una risa estúpida en la cara de muerte; ¡qué horror!

¡Y qué horror sentiría el dormido cuando crugiendo todos los huesos dió un salto en la cama y se apoyaba en la izquierda mano y extendía la derecha trémula y convulsa, como si quisiera apartar de sí aquel muerto que se reía.

En tanto, los ocho, que también eran muertos salmodiaban:

De MONTEALEGRE somos.

Y allí caímos.

Miramos bien, miramos bien!!

Mirales bien, dijo la voz; quíen general, que los mires bien, para que los puedas conocer en el día del juicio.

El general seguía como petrificado, como si no oyese aquellas figuras que cantaban, y aquella voz que le advertía. Toda su alma estaba en sus ojos, y sus ojos en aquel muerto que se reía.

Y ese muerto habló por fin; y si bien confundidamente, recuerdo que habló en estos términos:

«Una cosa rara me pasó: me cogieron, me ataron y me mataron, y yo lloraba porque mi madre esperaba. Y después me presentaron ante Dios, y Dios me dijo: ¿Por qué has venido aquí sin que yo te llamara? Y contesté: (Señor!) yo no sé nada sino que me cogieron, me ataron y me mataron, y me eché a llorar porque mi madre me esperaba.... Y me dijo Dios: ¿Y por qué te mataron? Eso es lo que yo no sé.... Señor, eso es lo que yo no sé. ¿Sabes tú por qué me mataron, general Prim?...»

Y el general no contestaba, pero rechinaba los dientes; y el muerto, siempre con aquella estúpida sonrisa en la cara, volvía a preguntar: «¿Sabes por qué me mataron, general Prim? Dimelo, si lo sabes, y yo le enviare un recadito a mi madre que aún me estará esperando....»

Y calló, y seguía riendo, y los otros cantando: De MONTEALEGRE somos.

Allí caímos.

Miramos bien, miramos bien.

Y la voz entonces se levantó, no ya como airecillo apacible, ó como viento rugiente, sino como un gran trueno que hace callar todos los rumores de la tierra. Y dijo: «la sangre de Abel clama al cielo desde la tierra.»

Y a ese trueno respondí un como rugido, que no estoy seguro, mas juraría, que salió de la abierta boca del dormido general: un tal rugido, que no pudo ser mayor ni más estrepando el que lanzó Robespierre cuando arrancada por la mano del verdugo, se le desajó la sangrienta quijada.

Y a aquel trueno, y a aquel rugido, yo trémulo, desperté, y encontréme en mi casa, en mi cuarto, en mi cama, pero todo bañado en sudor frío, y apretando con mis manos la frente, pensando: ¿Cómo fué condenado por lo que dijo al Señor: «mi iniquidad es muy grande para merecer el perdón»! Ese hombre podría decir, y se salvaría: «mi iniquidad es muy grande, Señor, pero tu misericordia es infinita....» ¡Oh!, tu que eres tan piadoso y tan buena, a quien Dios puso al lado de ese hombre para que se salve, y no se pierda; rugéle con lágrimas que diga estas palabras: «mi iniquidad es muy grande, pero tu misericordia, Señor, es infinita.»

Hé aquí los términos en que *La Igualdad* refiere los pormenores de la muerte del diputado de la minoría D. Rafael Guillén:

«Los carabineros que le apresaron le hicieron sufrir el más horrendo martirio, pinchándole en las manos y en el cuerpo con las bayonetas, de tal manera que, lleno de desesperación, pedía la muerte; y no alcanzando este favor se apoderó de una piedra y lanzándola contra sus verdugos le partió una ceja a uno de ellos. En esta angustiosa situación, lo llevaron ante el jefe de la fuerza, que se hallaba a distancia de un cuarto de legua, en el sitio denominado Perilla de la Pizarra del Charco del Moro, y allí se lo presentaron cubierto por la sangre que manaba de sus heridas.

«Aquel jefe, que era el coronel de carabineros de la comandancia de Cádiz, preguntó al alcalde de Ubrique, Cristóbal Toro, y al médico del mismo pueblo, Fernando Suarez, que iban incorporados a la columna militar, si conocían al prisionero, y dichos dos individuos le aseguraron que era D. Rafael Guillén, diputado a Cortes. Oído esto por el coronel, mandó a Guillén que le siguiese, y la columna tomó la dirección de Atajate, en el camino del Quejigal.

«Quedan en el misterio las terribles ideas que cruzaban en aquellos momentos por la mente del coronel Luque, cuyo nombre debe pasar a la historia de los crímenes célebres de España. Pudo, si observarse que hallándose Guillén a unos cincuenta pasos del sitio en que fué presentado al jefe, sentado en una peña con la mano en la mejilla, presa de terribles dolores y tal vez de angustiosos recuerdos, hizo Luque una señal a los carabineros, y estos dispararon sobre el mártir dos tiros por la espalda, penetrando una bala por el hombro y otra por el cuello, dejándole muerto en el acto. Fué entregado el cadáver a la soldadesca que, considerándolo como botín, lo desnudó completamente, si bien por un sentimiento de pudor, que forma un amargo contraste con tan infame crueldad, le pusieron los calzoncillos abandonándolo en el campo. El sombrero hongo que llevaba lo hicieron pedazos arrojándolo luego al río: el pantalón lo cortaron con una navaja, quemándolo después. La chaqueta fué la única prenda que se salvó en poder de un carabiniro, quien la vendió a una mujer de Benaocan en 45 rs. Esta prenda fué lavada para quitarle la sangre; pero aún conserva señales de tan terrible drama, pues se ven en ella ocho agujeros causados por dos balas y cinco bayonetazos.

«Unos piadosos vecinos de Benaocan recogieron el cadáver de Guillén del sitio en que fué asesinado, y lo mismo hicieron con el del desdichado joven que le acompañaba.»

La *Igualdad* hace el siguiente panegírico de los progresistas:

«Los progresistas han progresado verdaderamente. Sanados como Narvaez, y aun sobrepasándole en saña, tienen al general Prim como acabado modelo de espadas afortunadas. Presupuestivos voraces, estimulados por larga abstinencia, se engullen la riqueza del país con insaciable apetito. Si hay que reprimir justos movimientos populares, son crueles; y se presentan revolucionarios siempre que los elementos de la reacción, cuya causa fomentan, quieren desalojarlos de la mesa del presupuesto. Por todas partes siembran la confusión y el desorden.»

Y más adelante añade:

«El Gobierno del general Prim, perfecta representación del gobierno de su partido, carece completamente de ideas.»

Esto, señor, ello se alaba.

Para oportunidad los diarios montpensieristas. Precisamente en los momentos en que los radicales escandalizaban al mundo con sus acusaciones a doña Isabel de Borbon, *La Opinión Nacional* escribía las líneas siguientes:

«Fracasada la candidatura del niño Pomés hay quien asegura que ha empezado a hablarse de la de otro niño que arrancó de los labios del presidente del Consejo de ministros los tres imposibles que ya consignó la historia en sus páginas de broma.

Creemos esta otra broma como la anterior, con la diferencia de que tiene de pesada lo que aquella de broma.»

Nuestro buen amigo D. Luis Trelles, presidente de la comisión de abogados y redactor de *La Regeneración*, ha tenido la desgracia de perder a una hija de diez y ocho meses. ¡Consele el Señor a los afligidos padres!

Por disposición del gobernador civil de Salamanca, y en virtud de las facultades extraordinarias de que se halla investido, ha dejado de publicarse el periódico titulado *España con honra*.

Por despacho telegráfico del gobernador de Cádiz, se sabe que el día 2 a las tres y media de la tarde fondó en dicho puerto, procedente de

la Habana, el vapor-correo español *Puerto-Rico*, con la correspondencia pública y de oficio, y 84 pasajeros.

Escriben de Granada a *El Puente de Alcolea* con fecha 30 del corriente, que el manifiesto de los diputados republicanos ha empezado a dar sus frutos:

«Ayer, dice la carta, entre once y doce, había un grupo de hombres en la Carrera, y dividiéndose en dos, que tomaron por distintas calles, empezaron a dar gritos de ¡viva la república federal! sin que apareciese ningún agente de la autoridad que impidiera tal escándalo a las altas horas de la noche.»

El corresponsal teme con razón que los republicanos vuelvan a las andadas.

Si son ciertas las noticias de *El Imparcial* hoy leerá el Gobierno en las Cortes el decreto levantando la suspensión de garantías en todas las provincias de España.

Tomamos de *El Imparcial* las siguientes noticias:

«A última hora se recibió ayer un despacho anunciando habían sido puestos en capilla los dos complicados en los sucesos de Valls.

«Parece que serán nombrados gobernadores algunos que actualmente desempeñan secretarías de gobiernos de provincia.

«Ya están formadas en el ministerio de la Gobernación las ternas para los secretarios de la diputaciones provinciales de segunda clase, y entre hoy y mañana serán remitidas a las respectivas provincias. Van propuestos los opositores que en los ejercicios obtuvieron calificación de notables.

«Parece que un tal Jaime Munné, a quien se supone complicado en los sucesos de Valls, fué detenido, hace tres días en el vapor *Catalán*, cuando este buque se disponía a hacerse a la mar, desde el puerto de Barcelona. Iba a ser conducido a Tarragona.

«Hoy a las tres de la tarde se reúnen los diputados unionistas de la sétima sección.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma:

«Los caballeros de Malta han pedido que se les conceda la guardia de honor del Concilio, como sus predecesores le tuvieron en el de Trento. Darán la guardia, pues, siempre que intervenga el Papa en las sesiones, y compartirán este honor con ellos los guardias nobles, y se colocarán alternando a la derecha de Su Santidad. El baile Borgia, jefe de la orden de Malta en Roma, ha escrito a los caballeros alemanes para que vengán a participar de esta honra.

«El Cardenal Vicario ha publicado un *Invito sacro*. Todas las indulgencias del gran jubileo se concederán a las obras de piedad que se hagan durante la novena de la Inmaculada Concepción: habrá sermones y ejercicios espirituales en 22 iglesias de la ciudad; se expondrán en las basílicas las reliquias más insignes; las imágenes más célebres, como la del Salvador en la *Scala Santa*, y la de la Virgen llamada de *San Lázaro*, permanecerán descubiertas en la capilla Borgia, y en Santa María la Mayor. El 17 de diciembre, víspera de la fiesta de la Inmaculada y de la apertura del Concilio, el ayuno será obligatorio. A media día tocanán a vuelo todas las campanas de Roma durante una hora; el mismo clamoreo general se repetirá durante la procesión, y será acompañado de las salvas del castillo de San Angelo. Los Caballeros y comunidades religiosas de ambos sexos rezarán oraciones especiales mientras dure el Concilio.

«El *Diario oficial* ha anunciado últimamente la llegada de 72 Obispos, entre ellos el Patriarca griego-sucelista de Antioquía, el Patriarca Caldeo de Babilonia y el Arzobispo de Londres.

«A varios Obispos pobrísimos, que han llegado muy mal vestidos, les ha dado hábitos nuevos Su Santidad.

«El Arzobispo de Santiago de Cuba ha traído al Papa un roquete bordado por las señoras de su diócesis, que es una maravilla. Los bordados representan los principales hechos del pontificado de Pío IX.

«El 9 de Diciembre el Papa será llevado en la *Silla góntaria* a la sala del Concilio, y colocado en su trono, recibirá el homenaje de los Cardenales y Obispos. En seguida los protonotarios apostólicos preguntarán sucesivamente a todos los Prelados si se adhieren a la apertura del Concilio Euménico. Cada Obispo responderá *placet*, y pondrá su firma al pie de una página impresa con la fórmula de la adhesión.

«En la segunda sesión cada Obispo hará, según se dice, profesión de fe en presencia del Papa, y prestará juramento ante él. Sin embargo, es posible que, atendido el gran número de Obispos, se haga esto en la sesión tercera, en la cual los Obispos nombrarán las comisiones respectivas encargadas de tomar conocimiento de todas las cuestiones y notificarlas al Concilio.»

Hé aquí el resultado del escrutinio para elección de presidente de la Cámara francesa:

Mr. Schneider	141 votos.
Grehy	37
Leroux	52
Ségis	1

Se ha notado, añade *El Telegrafo*, que había un número muy considerable de papeletas en blanco. La mayoría de Mr. Schneider no puede ser ciertamente más exigua, puesto que solo ha venido por cuatro votos. Rochefort se ha abstenido de votar, y a la hora en que nos retiramos de la tribuna pide la palabra en contra de la elección de presidente.

Los diez diputados que desempeñan cargos en la alta servidumbre del emperador, presentaron su dimisión que Napoleón III no aceptó, definiendo su resolución al parecer de sus consejeros. Estos han manifestado que debían ser relevados los dimisionarios, pero el emperador opina de distinto modo, y a la hora avanzada en que escribimos estas líneas, nada se sabe todavía del resultado definitivo de esta cuestión.

«La primera proposición con que la izquierda reñiría una batalla con el Gobierno, dice así: «Artículo único. El poder constituyente pertenece exclusivamente al Cuerpo legislativo.»

«El Arzobispo católico de Cullen ha publicado una pastoral condenando ardientemente a los fenianos.

«La situación del imperio austriaco se complica de día en día. Esta noche sale precipitadamente para Viena el príncipe de Metternich, embajador de Austria en esta capital, que ha sido llamado telegráficamente por Mr. de Beust.

«Los valores turcos han sufrido una depreciación muy notable, que se explica fácilmente sabiendo que la Sublime Puerta se niega a admitir la intervención de las potencias extranjeras en el conflicto turco egipcio, al que solo da las proporciones de una cuestión puramente personal.

«Mañana empieza la construcción de una línea telegráfica directa entre Rouen y Mulhous, pasando por Amiens, Terquier, Laon, Reims, Chalons-sur-Marne, Chantigny y Veroul. Como muchas de estas poblaciones han sido varias veces teatro de alguna perturbación entre la clase obrera, se cree que esta sea la causa que ha originado el planteamiento de la red telegráfica de que nos ocupamos.

La nieve que cubre el monte Cenís se eleva ya a la altura de un metro ochenta y cinco centímetros. Esto impide como es natural, que haya regularidad en las comunicaciones.

En cambio los puertos de Cronstad se encuentran libres de los inmensos trozos de hielo que les hacen tan peligrosos en esta época del año.

El día 1.º pasó por Bolonia, guardando el más rigoroso incognito, la emperatriz de Austria que se dirige a Roma.

Leemos en *El Telegrafo*:

«Un diario parisién, muy adicto a la situación actual de España asegura que a pesar de los rumores que circulan de haber obtenido el señor Montemmar la aquiescencia del rey Víctor Manuel a la candidatura del duque de Génova, este no llegará a ocupar el trono español.

«El embajador de Austria en Roma, al entregar anteayer sus credenciales al Papa, ha merecido de este una afectuosísima y significativa acogida.

El gabinete de Berlín activa cada vez más los trabajos de defensa: en Alsén, Aberslaven, Hensbour y en Appenrade, puntos eminentemente estratégicos, se nota una actividad febril.

De Dalmacia se continúan recibiendo noticias poco tranquilizadoras, puesto que la inacción de las tropas austríacas no puede menos de considerarse como un síntoma de lamentable impotencia.

Algunos irreconciliables, dice *El Telegrafo* del día 1.º, hacen esfuerzos para que con motivo de ser mañana el aniversario de la muerte de Baudin, en la barrida del arrabal de San Antonio, se lleve a cabo en este sitio una manifestación. Los más intransigentes desean también que los diputados de su partido promuevan un debate sobre el mismo asunto en la Cámara; pero tenemos motivos fundados para creer que no sucederá lo uno ni lo otro.

Los Excmos. señores Obispos de Soria, Murcia, Orihuela y Almería se embarcarán en Valencia próximamente para Marsella, con dirección a la Ciudad Eterna.

El día 1.º salieron de Cádiz para las Antillas el vapor-correo *Guipúzcoa* y el *Purit*. Ambos buques conducen los 1.000 hombres de que consta el tercer batallón voluntarios de Cataluña.

ÚLTIMA HORA.

CÓNGRESO

Se aprobó el acta de la sesión anterior en votación nominal.

El señor conde de Figuerola pidió la palabra para una cuestión de orden y le fué negada por el Sr. Rivero con los buenos modos que le caracterizan.

Se leyó después una enmienda del Sr. Ramos Calderón al art. 14 del proyecto de ley de desvinculación y venta de los bienes de la corona. La enmienda fué desechada en votación ordinaria.

Se leyó otra al párrafo segundo del mismo artículo, y su autor, el Sr. Rebullida, la apoyó en un breve discurso.

El Sr. Sanchez Ruano contestó al Sr. Rebullida.

El Sr. Pellon y Rodríguez habló para una alusión personal.

Los Sres. Rebullida y Sanchez Ruano rectificaron.

La discusión sobre este asunto se sigue con una frialdad, que demuestra la poca esperanza de los oradores en que ningún rey liberal venga a cojer las migajas que le dejen del real patrimonio.

Se ha leído el decreto levantando la suspensión de garantías.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra).

La *Política* dirige a la situación la siguiente:

«Si los ministros van muy a menudo de casa, también en Barcelona el capitán general se entrega a los placeres venatorios, según vemos en los diarios de aquella capital. Nunca con más oportunidad pueda recordarse el viejo refrán castellano de: «Si el abad juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?»»

Anuncia *La Iberia* llena de satisfacción que en algunas provincias ha empezado a reorganizarse el partido progresista radical.

«Magnífico! Ya tenemos al partido progresista dividido en radical y no radical, o por mejor decir, rota también la unión progresista.»

Dice *La Iberia*, con referencia a cartas de Bilbao, que ha surgido un conflicto en dicha villa entre el gobernador y el alcalde, con motivo de una cuestión de tan poca importancia, cual es la de haber prohibido este que los expendedores de periódicos los anuncien en alta voz. En su consecuencia, la autoridad civil autorizó por oficio al contratista para que continuase anunciando los periódicos, el alcalde contestó al traslado de dicha comunicación dimitiendo su cargo, y el gobernador no quiso admitir la renuncia por considerarla de la competencia del ayuntamiento.

La *Gaceta* da cuenta de haber sido recibido ayer por el regente del reino en audiencia particular el ministro plenipotenciario de S. M. británica, insertando los discursos de costumbre pronunciados con este motivo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha dispuesto, con fecha 1.º de Diciembre, lo siguiente, para poner límite al excesivo número de licencias que se solicitan por los empleados del orden judicial.

1.º Que en adelante no se conceda ninguna licencia sino por las causas que expresa el decreto de 7 de Diciembre de 1855.

2.º Que la licencia se pida por los mismos interesados, previa la correspondiente solicitud en que hagan constar los motivos que les asisten para que se les conceda, a cuyo efecto acompañarán con la misma los documentos que la justifiquen.

3.º Que las solicitudes se dirijan a este ministerio por conducto de los regentes y fiscales de las respectivas Audiencias, quienes al darlas curso las informarán manifestando lo que crean conveniente, tanto acerca de la legitimidad de la concesión, como de los perjuicios que con ello pudieran seguirse a la pronta administración de justicia.

4.º Que no se dé curso a todas aquellas solicitudes que estén en oposición con las disposiciones adoptadas anteriormente.

Del estado de la Caja general de depósitos correspondiente a la primera semana del mes de Octubre último, resulta haber recibido en la misma, por depósitos de cuenta nueva, escudos 1.130,827, 248 milésimas; haberse devuelto es-

dos, 407,382,510, quedando una existencia de escudos, 31.114,304,916.

Los ingresos por cuenta antigua ascendieron a 505,809 escudos 005 milésimas, las devoluciones 9,942,090 escudos 068 milésimas, resultando un saldo de 43.278,842 escudos, 799 milésimas.

Por cuenta de metálico con el Tesoro importaron los ingresos 1.580,739 escudos, 051 milésimas, resultando un saldo de 44.765,661 escudos, 016 milésimas. Los depósitos en efectos públicos por cuenta de la Caja en valor nominal, ascendieron a 263,946,123 escudos, 498 milésimas.

El señor ministro de Ultramar devolvió ayer al Excmo. é lmo. señor Obispo de la Habana los papeles que le fueron recogidos al ser detenido en Cádiz y tan luego como dicho venerable Prelado sea puesto en libertad, que lo será de un día a otro, por no resultar contra él responsabilidad alguna, saldrá para Roma con el fin de asistir al Concilio.

Parece que el ayuntamiento de Salamanca ha renunciado sus cargos a consecuencia de algunos nombramientos de concejales. Es de advertir que aquella corporación se compone de radicales y republicanos.

Es decir de ingobernables.

Del siguiente sueldo de *La Correspondencia* parece deducirse que la situación se halla amenazada de una nueva crisis ministerial:

«En vista, dice, de la actitud de la Cámara y de la inminencia de una exención que pudiera presentarse cuando menos se espere, altas influencias vuelven a hablar de la conveniencia de reconstituir un Gabinete de más ancha base. Así lo hemos oído y lo decimos solamente como un rumor.»

Los males de la enferma se agravan de día en día, y de ninguna manera se halla bien.

Ayer se recibió un telegrama del capitán general de la isla de Cuba, dando cuenta de haber llegado a aquel puerto varios buques conduciendo tropas. Añade que la sublevación está vencida y que renace la confianza para los negocios.

Leemos en *La Correspondencia*:

«A fines de esta semana o principios de la próxima se publicará en la *Gaceta* el decreto levantando la suspensión de garantías, que está firmado desde el viernes último.

Créese que con este motivo no apoyará el sábado el Sr. Castelar la proposición anunciada y suspendida hoy por hallarse indisputado.»

Dice un diario noticiero:

«La presentación oficial del duque de Génova, de que estos días se habla, no parece ser tan próxima como se asegura; pero cuando se reúnan los votos suficientes, si se reúnen, que no será hasta que vengan algunos diputados, que, como los Sres. Palau y Montesinos, están ausentes, se cree que se volverá a reunir a la mayoría»

para notificarle que habiendo ya bastantes votos se va a hacer la petición oficial y solemne a Víctor Manuel. Los genovistas creen firmemente que el rey de Italia dará su asentimiento público.»

Los periódicos del archipiélago filipino del último correo se ocupan en dar a conocer los daños que han ocasionado los últimos terremotos.

El 4 de Octubre a las doce de la noche sintieron un nuevo temblor de tierra muy leve de oscilación y a las tres y media de la madrugada se repitió con más fuerza, dejándose sentir cuatro fuertes sacudidas de trepidación y terminando con un movimiento oscilatorio de N. S.

Dice un periódico que al tratar de la votación sobre si debía o no pasar a las secciones la proposición del Sr. Ochoa, exclamó el Sr. Ríos Rosas dirigiéndose a algunos amigos: «Aquí no hay más remedio que votar con Cánovas, ó irse.»

En efecto, muchos individuos de la unión liberal se marcharon sin votar siguiendo al señor Ríos.

Según *La Epoca* hasta el general Prim decía ayer por lo bajo al Sr. Figuerola que sus frases no eran cultas ni propias de aquel lugar.

Haciéndose cargo *La Epoca* de la noticia de haber sido notificada en Ciudad-Real a D. Juan de Dios Polo la sentencia de muerte, recuerda que se le hizo concebir a este al parecer la seguridad de que no sería ejecutada si era de la última pena. No debemos, pues, esperar, añade, que al cabo de tantos meses se levante el cadalso para un reo político que no cometió excesos contra las poblaciones ni contra las personas.

Tiene razón *La Epoca*, de manera alguna debe esperarse.

El *Correo Militar* aprecia en estos términos la prodigalidad de los ascensos:

«Aunque la *Gaceta* oficial guarde silencio respecto a los ascensos de estos últimos días, nos consta que además de los seis coroneles promovidos a brigadieres por los sucesos de Cataluña, han obtenido el mismo empleo otros varios que venían incluidos en la propuesta adicional del mencionado distrito militar.

Mucho distamos todavía del bello ideal que la revolución nos hizo concebir a todos; pero en cambio los hombres que la llevaron a cabo pueden exclamar con orgullo a las innumerables promociones de oficiales generales: *avec nous le déluge.*»

Consigna *La Epoca* que al salir ayer en las Cortes nuestro amigo el Sr. Ochoa a la defensa de una señora ausente, cumplió como órgano del partido carlista, con esos altos deberes que los caballeros no olvidan nunca. Los carlistas proceden siempre como cristianos y como caballeros.

Fijándose *La Política* en el hecho de haberse abstenido de votar ayer muchos diputados unionistas, lo explica diciendo que ni querían

hacerlo contra el Gobierno, prohibiendo la política especial del Sr. Cánovas, ni votar tampoco contra este hombre público, cuando en las palabras del Sr. Figuerola había reticencias que pudieran entenderse a toda la unión liberal.

Al mismo tiempo el diario unionista encarga al Gabinete homogéneo que hable claro, y todos los unionistas sabrán lo que les corresponde hacer y no tendrán que encerrarse en prudentes abstenciones.

Durante la noche del 25 del pasado se intentó un robo sacrilegio en la iglesia parroquial de Mejorada; pero gracias a las disposiciones tomadas solo se encontraron los criminales con un copón de muy escaso valor, con lo cual se evitó tal vez el sacrilegio mayor de que fuesen derramadas las sagradas formas.

¿Quién dirán ustedes que tiene la culpa del escamoteo de los despachos telegráficos de que se queja el *Diario de Valencia*? Los reaccionarios. Así lo declara una carta que publica *El Pueblo*.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Acaba de llegar a Madrid el capitán general de Aragón, Sr. Bassols, y esta tarde ha conferenciado con el ministro de la Guerra.

«Ha llegado a Madrid el Sr. D. Santiago Robledo, gobernador que era de Huesca, y trasladado a Cáceres, para cuyo destino saldrá de un día a otro.

«La sociedad bíblica de Londres ha ofrecido al ministerio de Fomento con destino a las bibliotecas populares 30,000 ejemplares de Biblias protestantes. También parece que la asociación de católicos ha ofrecido con el mismo objeto diez mil ejemplares de libros religiosos.

«En el día de hoy, según las noticias oficiales, parece que habrá pasado el canal de Suez la fragata *Berenguela*, sin otra alteración que la de haber cambiado de lugar parte de su artillería.

«Aun no se sabe que fuera ejecutado ayer en Valls el reo Morató, que se hallaba en capilla.

«Es casi seguro que el Sr. Manzanera irá de gobernador a Orense.

«Las Cortes Constituyentes se cree que durarán hasta que venga el rey. De modo que la idea de convertirlas en ordinarias no ha tenido gran fundamento.

«Ha llegado el general Fernandez de Córdova, director de infantería, que estaba en Cataluña.

«El Sr. Ibarrola, gobernador de Ciudad-Real, ha regresado ya de Puerto Lápiche con el juez de primera instancia, a cuyo punto pasó hace tres días con motivo del alboroto ocurrido por cuestiones de localidad.»

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

NOTICIAS GENERALES.

Según los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, llovió ayer en Bilbao, Logroño, Oviedo, Salamanca y Santander.

Por el ayuntamiento de esta capital se ha dispuesto que todos los particulares y patronatos que disfrutan agua de gracia de los viajes de la villa presenten en dicha secretaría los documentos que acrediten su derecho a la adquisición real ó a censo de dicho artículo; en inteligencia de que desde 1.º de Enero de 1870 se tapanán los orificios que las conducen a sus casas ó establecimientos, ó se cobrará el interés de 3 por 100 sobre la base de 50,000 rs. de capital de real fontanero.

El sábado 4 del corriente dará principio en el oratorio del Espíritu Santo una solemne novena en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

Todas las tardes a las cuatro se pondrá de manifiesto a su Divina Majestad; acto continuo se rezará la estación mayor, rosario, al que seguirá el sermón, que predicará los días 4 y 7 el señor D. Pedro Palomeque, los días 5 y 12 el señor don José María Grande, los días 6 y 10 el Sr. D. Isidro Castelo, y los días 8, 9 y 11 el Sr. D. Emilio Santa María; a continuación la novena, gozos, Santo Dios y reserva, finalizando con la Letanía y Salve a la Santísima Virgen.

El capitán general de Filipinas, a quien se había recomendado indicase qué hombres célebres, cuya historia estuviese relacionada con la de aquel archipiélago, podrían destinarse al llamado Panteón Nacional, ha remitido la relación siguiente:

«Hernando de Magallanes, descubridor del archipiélago Filipino; Juan Sebastián Elcano, primero que dio la vuelta al mundo, y cuyas cenizas deben hallarse en Guebarra (Guipúzcoa); Juan Undaneta, piloto de una de las naos de Magallanes, y que de regreso de la expedición se hizo fraile y realizó la sumisión moral de las islas Filipinas; sus restos se hallan en Méjico. Don Miguel Lopez de Legazpi, primer gobernador de Filipinas, cuyas cenizas se hallan en Manila; y Juan Salcedo, nieto de Legazpi, hallándose en Vigo sus restos.»

Por el inspector de vigilancia del distrito del centro han sido detenidos dos carboneros dueños de dos tiendas distintas, pero parientes, que en diferentes compras que habían hecho habían entregado moneda falsa. A los detenidos parece que se les ha encontrado también monedas falsas, que han sido puestas a disposición de la autoridad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Javier, apóstol de las Indias.—Es día de ayuno.

SANTO DE MAÑANA. Santa Bárbara, virgen y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará a San Francisco Javier con misa mayor y sermón, y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, en Monserrat, en San Marcos, Concepción Gerómina, San Ginés, Hospital del Carmen y en las Trinitarias.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas, ó en San Luis.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ANTONIO PEREZ DUBRULL, EDITOR.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1870,

(SÉTIMO DE SU PUBLICACION.)

Redactado por los mas conocidos escritores católicos, revisado por D. Miguel Martínez y Sanz, y publicado con licencia de la autoridad eclesiástica.

El presente CALENDARIO, que ha merecido constantemente la honra de ser recomendado con toda eficacia por el Episcopado español y por la prensa católica, consta este año de un tomo en 8.º de cerca de 200 páginas de impresión compacta y esmerada. A pesar de este extraordinario aumento de lectura, se conservan los mismos precios de los seis años anteriores, lo cual constituye a esta publicación en la mas barata y cuantas en su género se conocen. Las materias que contiene, a cual mas interesantes y oportunas, son las siguientes:

Julio del año (poesía), por S. C.—Un calentón bien empleado: diálogo en que se dan noticias muy curiosas y se resuelven varias dudas sobre el jubileo, por D. Miguel Martínez y Sanz.—Fiestas morales.—Fiestas cívicas.—Epocas célebres.—Tempos.—Velaciones.—Cómputo eclesiástico. Dias en que se saca ánima.—Resumen de las materias contenidas en el CALENDARIO desde el primer año de su publicación.—Santoral completo, que contiene cerca de cuatro mil santos del Señor, señalando en la mayor parte de ellos el país donde nacieron y el año de su fallecimiento. En los días correspondientes se insertan los acreditados pronósticos de D. Joaquín Yagüe (el verdadero Zoragano), y se dan también las horas de salida y puesta del sol y luna.—Índice alfabético de todos los Santos y festividades del Señor y de la Virgen comprendidos en el CALENDARIO, con expresión de los días en que los celebra la Iglesia.—Curiosas noticias astronómicas: cielo, atmósfera, sol, tierra, luna, eclipses, estaciones, años, días, época, ciclo lunar, áureo número, y ciclo solar.—Objeto de la arquitectura de la Purísima Concepción de María Santísima.—Cronología de los Sumos Romanos Pontífices, según existe en la Basílica patriarcal de San Pablo en Roma.—El Protestante Protestado.—Ensayo de un catecismo realista ó monárquico, para instrucción y desengaño de pueblos salvajes, por el Dr. D. Juan González.—Índice de clonura de la metropolitana de Valladolid.—Diálogos entre un liberal y un católico sobre los dogmas del cristianismo, por D. Domingo Hevia.—1.º de los misterios 2.º de la Beatísima Trinidad: 3.º del Infierno: 4.º fuera de la Iglesia no hay salvación: 5.º del matrimonio civil: 6.º las Ordenes religiosas.—El año 1869: el año que concluye trae al año que principia: por D. Vicente de la Fuente.—Cuadro general que comprende las tarifas de todas las líneas férreas de España.—Noticias interesantes y curiosas para los viajeros y bañistas.—Anuncios de obras religiosas, extensas, etc., etc.

Este CALENDARIO, así como los de los años anteriores, se halla de venta a CUATRO REALES cada uno en Madrid, y a CUATRO Y MEDIO para provincias, franco, en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguirre, Tejedor hermanos, Hernando, López, Gaspar y Roig, Durán, Bailly-Baillière, Escrivano, Hijos de Sánchez, San Martín, Crespo y Martín, Moya y Plaza, y Villaverde.

Los pedidos de provincias se dirigen al editor propietario del CALENDARIO, D. Antonio Pérez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, acompañando el importe en libranza, a razón de cuatro reales y medio cada ejemplar ó cuarenta y ocho reales de venta a CUATRO REALES en las principales librerías de provincias, pudiéndose pedir asimismo por conducto de todos los comisionados de la Revista hispano-americana *Altair y Trono* y de *La Esperanza*.

OBSEQUIO. A todo el que tome, plástendole directamente al editor, doce ó mas ejemplares, se le regalara una preciosa estampa de entre las cinco siguientes: a su elección: el Salvador, la Purísima Concepción, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Salud, ó un retrato muy parecido de Su Santidad Pío IX.

ORGANO-CONRADO.

REAL PRIVILEGIO DE INVENCIÓN.

PREMIADO CON MEDALLA EN LA EXPOSICION DE ZARAGOZA.

Con dicho instrumento se tocan Misas, Vísperas, Gozos, Salve y cuanto sea necesario en una Iglesia, a canto llano ó figurado, sin saber música. Media hora basta para comprender su mecanismo, y un solo día para usarlo perfectamente.

Los hay colocados, con gran éxito, en Bilbao, Chodes, Montañana (Aragón) y a fines de Noviembre se colocará otro en Arrayoz (Baztan, Navarra); y a fin de año en varios puntos.

Los hay de varios precios. Se conceden plazos para su pago. Gran surtido de pianos y armoniums, españoles y extranjeros, con las mismas condiciones de pago.

Para los pormenores, dirigirse al inventor y fabricante del órgano. *Conrado García*, en Pamplona.

AGENDA DE BUFETE.

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1870, CON NOTICIAS Y GUÍA DE MADRID. Precios en Madrid: en rústica, 7 rs.; encartonada, 8; en tela a la inglesa, 13. Provincias, remitido por el correo, en rústica, 9 rs.; encartonada, 15; en tela a la inglesa, 19. Por medio de los corresponsales que los han recibido por otro conducto mas económico que por el correo, en rústica, 9 rs.; encartonada, 10; en tela a la inglesa, 15.

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encargar con gran utilidad material y positiva, siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

La Agenda de Bufete ha recibido este año notables é importantes reformas; entre otras de más ó menos importancia, se cuentan: la lista de los diputados a Cortes con las señas de sus habitaciones, las tarifas de todos los ferro-carreiles de España con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-carreiles donde tienen que apearse los viajeros; las nuevas tarifas y reglamentos de los coches de plaza y a la calsera, etc., etc.

Agenda de la lavandera, Agenda de bolsillo, Agenda médica, calendario americano, almanaque español, franceses ó ingleses, etc., etc.

Se hallarán en la librería extranjera y nacional de D. Oárls Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. En la misma librería hay gran surtido de toda clase de obras y se suscribe a todos los periódicos nacionales y extranjeros. (Núm. 692.—1.º v.)

INYECCION VEGETALE DE MATICO

GRIMAULT Y C.ª FARMACEUTICOS EN PARIS

Preparada con las hojas de matico del Perú, esta inyección es un remedio contra la gonorrea.

La misma casa prepara para el tratamiento de esta enfermedad, con el nombre de Cápsulas vegetales de Matico, cápsulas glabras que asociadas a la copaiba, contienen los principios activos del matico. La reunión de estas dos sustancias aumenta no solamente su acción particular, sino que produce los más desagradables y los males de estómago que produce el bálsamo de copaiba.

Cada frasco lleva la firma Grimault y compañía. Precio del frasco, 13 rs.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Simon, Ulzerrun, Mereno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS

Y FARMACEUTICOS.

ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA,

[farmacéuticos sucesores.]



Tela vegigatoria, acción eficaz y pronta. —Papel epispático para cauterios, etc., etc. —Esparadrapo revulsivo de Tausia, reemplazando con ventaja al aceite de Croton. —Papel químico, esparadrapos en general. (A.—2,957.)

CARLOS VII DERROTADO POR LOS Carlistas: folleto de circunstancias por D. Miguel Carranza de Medina. Véndese a 4 rs. vn. en toda España. Librería de Olamendi, Paz, 6, Madrid.



PÍLDORAS DEHAUT. —Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. —Al resto de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, el paso que no le es el agua de Sedilva y otros purgativos. La dosis regular la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convenga según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente sujeta por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran en enfermos que se nieguen a purgarse o se resista de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Folios de 24 rs., y de 10 rs.

LA NUEVA CRITICA,

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 a 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grand-«patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite a provincias a quien lo solicite.

SECALEO.

OBRA RELIGIOSAS, MORALES Y Oiterarias del Presbítero D. José María Leon y Domínguez, catedrático del Seminario Conciliar de Cádiz.

Legendas históricas y morales, dos tomos, 40 rs.—Dramas histórico religiosos, para colegios, sin personas de otro sexo: *Justicia del cielo*, 4 rs.—*Los Mártires*, 6 reales.—*El Ángel del Puig-cerdá*, 5 rs.—*Dimas ó la huida a Egipto*, 4 rs.—*La Virgen de Nícomedeia* (para niñas), 4 rs.—*El loco*, monólogo, 2 rs.—*Páginas del hogar*, colección de artículos, poesías tradiciones, etc., con grabados, 4 rs.—*Respuestas a los sofismas en favor de la libertad de cultos en España*, medio real el ejemplar. A treinta y cinco reales el ciento, y diez y nueve reales medio ciento.—*La Mujer y sus deberes*, según el Evangelio, preciosas obrita, traducida del francés, 4 rs.—*Siete cartas sobre Ceroantes y el Quijote*, por el distinguido cervantista alemán D. M. Droß, traducción del alemán, 6 rs.

Hállanse de venta en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, en unión de las que siguen: *Analogías de la fe y la razón*, obra de circunstancias, por el Sr. Chantre de la catedral de Cádiz Dr. D. Esteban Moreno Labrador, 12 rs.—*Cenizas del Quemadero de la Cruz*, por D. J. Senchozeli, un folleto, 2 rs.

En los demás puntos pueden obtenerse francas estas obras por el mismo precio, remitiendo su importe en sellos ó libranzas a D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, calle de San Juan, núm. 40, Cádiz. (Núm. 691. 3 v.—1.º.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.